



EL "CARRASCO" CAPEANDO UN TEMPORAL.

En el viaje que realizó el buque motor uruguayo "Carrasco" del Río de la Plata al puerto de Amberes, capeó un recio temporal en el golfo de Vizcaya, del que da una idea esta interesante fotografía tomada por el Comandante Ingeniero don Carlos A. Ventura.



El Presidente del Instituto de Colonización, señor Antonio Rubio, pronunciando su interesante disertación en la sala de actos de la Universidad del Trabajo.

El Instituto de Colonización y la Universidad del Trabajo

(Disertación del Presidente del I. de Colonización para los profesores y estudiantes de la U.T.U.).

INVITADO por la Asociación de Profesores de la Universidad del Trabajo que de esta manera continúa el ciclo de Conferencias de Extensión Cultural que iniciara con feliz éxito el año próximo pasado, el señor Don Antonio Rubio, Presidente del citado Instituto de Colonización, concurrió a la sala de actos de la U. del Trabajo, disertando con holgura de versación que llenó la justificada expectativa del profesorado especializado y de los alumnos interesados profundamente en un problema que incide sobre su inmediato porvenir.

Previo fijación de un punto de vista referente al nexo teórico entre los problemas de la tierra, la población y la enseñanza como pauta de referencia al problema propiamente dicho, hecha por el Secretario de la Asociación, el señor Rubio entró concretamente al problema de fondo anunciado.

En la imposibilidad de transcribir la totalidad de su disertación extractamos algunos párrafos que nos parecen más interesantes, entresacados de las versiones taquigráficas realizadas por los alumnos industriales del profesor Villalba, confrontados con el texto realizado por el colega señor Piriz.

Basta leer el artículo 1º de la Ley para comprender sustancialmente cuáles son sus finalidades. En él están definidas en pocas palabras todas las esperanzas del legislador: buscar una racional división de la tierra; su adecuada explotación y procurar el bienestar del trabajador rural.

Quiere decir que, por sobre todas las cosas, además de las finalidades económicas y sociales que busca contemplar la Ley, tiene en cuenta el primero de los valores que merece consideración: el valor hombre. El valor hombre, en su actividad, en su trabajo, en su organización familiar, en su cultura, en su salud, en todos los aspectos que pueden interesar a la sociedad.

PUNTO DE PARTIDA. — ...pero los primeros pasos del Instituto son muy difíciles porque debe resolver problemas creados desde muchos años atrás. Entre ellos el problema de los desalojos de los agricultores y el problema de los rancheros: dos problemas de tremenda trascendencia económica y social que requerirán, además de esfuerzos, algunos centenares de millones de pesos.

Se ha creído, con error, que el desenvolvimiento del Instituto de Colonización será similar al de un negocio de producción. Por ejemplo, se dice: si el Banco de la República con un pequeño capital, a través de cincuenta años ha podido ser el pilar de la economía del País; si lo mismo sucede en cuanto a la importancia de sus funciones, con la UTE, con la ANCAP, con los Bancos Hipotecario y de Seguros, basta con unos cuantos millones de pesos para que el Instituto pueda desarrollarse y dirigir con eficacia las actividades sociales que son de su legal incumbencia.

Puedo afirmar que el problema es distinto...

Nosotros tenemos que resolver problemas ya existentes. Sólo podemos dar por ahora un primer tímido paso. Pero si él sirve para despertar en la opinión pública la noción de que es necesario dar al Insti-

tuto los recursos para cumplir su misión, bienvenido ese paso.

Nos ha tocado la tarea ingrata y oscura de ir preparando el porvenir sin recursos que nos permitan enfrentar ninguno de los problemas latentes.

La Ley nos acuerda veinte millones de pesos en títulos que se mueven en una forma muy parsimoniosa. Y nos toca actuar en momentos en que las tierras han llegado a los precios máximos hasta ahora conocidos; sufrimos pérdidas superiores al 5 por ciento por intereses desde el momento en que se compra la tierra hasta aquel en que se distribuyen los campos, lo que insuere uno o dos años.

VINCULACIONES REALES Y LEGALES. — Las actividades campesinas han seguido el ritmo de progreso que han experimentado todas las otras actividades. El trabajo rural se ha mecanizado. Tanto en la Agricultura como en la Ganadería se necesitan tractores, segadoras, elevadoras, camiones... He aquí un campo de acción en que se necesitará la asistencia de los alumnos de la Universidad del Trabajo.

El obrero aprendiz de un taller privado puede llegar a ser un gran obrero, porque una de las condiciones de triunfo es la de su inteligencia y capacidad; pero a poco tiempo que se empieza a comparar entre un obrero que surge de un taller privado y el obrero que sale de la Universidad del Trabajo —que además de la práctica de auxiliar tiene conocimientos científicos— observamos la condición superior del obrero-estudiante.

En este aspecto de la mecanización de las actividades agropecuarias, el Instituto podrá cumplir su misión requiriendo muchos brazos que surjan de la Universidad del Trabajo.

En el campo hay enorme necesidad de expertos en herrería, pintura, mecánica, electricidad, y es corriente el uso de tractores, de maquinaria, y la aplicación de elementos mecánicos a la producción. Hay necesidad, no solamente del oficial en cada una de esas especialidades sino del hombre capacitado en elementos mecánicos.

Hay además campo de acción en el trabajo de granja donde se necesitan desnatadoras, prensas, etc., etc., y máquinas de industrialización. Este aspecto ha sido previsto en los artículos 15, 52, 53, 54 y 56 de la Ley.

PRODUCCION. — A primer golpe de vista parecería no tener razón de ser la previsión de la Ley cuando se refiere a la instalación de plantas industriales en un País donde la industria privada está en un interesante momento de su desarrollo.

Sin embargo por razón de su ubicación, falta de medios de transporte, existen zonas que serían modificadas con la instalación de usinas que harían posible la producción en ciertos aspectos agrícolas e industriales.

El capital privado, como es natural, busca el lucro. Ningún industrial de la actividad privada podría instalar una usina allí donde no existe la materia prima. Ni el arrendatario del campo donde no existe la usina produciría tampoco las materias primas destinadas a una usina inexistente. Se estaría entonces dentro de un círculo vicioso...

El Estado que no busca, ni debe buscar fines de orden financiero, sino económicos, es el que puede salvar esta situación. Y la

representación del Estado en este caso la tiene el Instituto.

El Instituto instalaría una usina allí donde quiera que ella pueda ser un medio de fomento de la producción. Y la producción vendrá porque existe la usina transformadora.

Lo que no puede hacer el industrial, lo puede hacer el Estado.

Es una obra a largo plazo, porque después viene con creces el beneficio y el desenvolvimiento deseado. Por ejemplo: en materia de industrialización podrían establecerse fábricas de productos lácteos para la producción de manteca, queso, dulces... en aquellos lugares del País donde los subproductos no pueden obtenerse ni transportarse económicamente. Como, en efecto, la producción lechera que ahora está circunscrita en una pequeña zona, puede extenderse a cualquier parte del País, mediante el establecimiento de las usinas. Lo mismo ocurrirá con muchos otros productos. No será necesario estar cerca de Montevideo para lograr el beneficio del trabajo.

FORESTACION. — Y aquí viene una parte, en mi concepto, importantísima, en que pueden tener evidentemente una ingerencia conveniente para los intereses del País y para sus propias actividades, los alumnos de la Universidad del Trabajo. Me refiero a la repoblación forestal.

Tengo conocimientos por un viaje que hice con el señor Director de la UTU, que se propone el Consejo establecer la enseñanza de la silvicultura. Esto es de una importancia incalculable, que fácilmente pasa inadvertido para quienes no conocen nuestra campaña. Hoy es la más pobre del mundo en bosques. En una época como la actual que podría definirse diciendo que es la era de la madera.

Los bosques pueden resultar de un valor inmenso fuera de las otras influencias que tienen en la regularización del clima. Uno de nuestros objetivos debe ser la riqueza forestal.

Pienso que si el Instituto, en sus primeros años no hiciera más que impulsar, pero impulsar energicamente, la forestación del País, ya habría realizado una gran obra dentro de sus cometidos.

Si la Universidad del Trabajo en sus escuelas industriales puede dictar esos cursos —fuera de lo que hagan desde luego, la Facultad de Agronomía, las Reparticiones del Ministerio de Ganadería y Agricultura— y la obra que por sí mismo pueda realizar el Instituto, la preparación del hombre capacitado para la explotación del árbol es una de las finalidades de mayor importancia para el País.

De manera que en este aspecto la Universidad del Trabajo tiene un papel importantísimo. Después de la forestación vendrá la explotación de los bosques que requerirán las instalaciones mecánicas cuyo funcionamiento exigirá los conocimientos de otros alumnos. Vendrá la modificación de la vivienda, depósitos y demás construcciones...

LAS INDUSTRIAS CASERAS Y LOS RANCHEROS. — Las industrias caseras tienen también una importancia enorme para resolver uno de los problemas más importantes y graves que pesan sobre nuestro País: las familias de los hombres de los rancheros de campaña; familias que quedan desamparadas mientras sus jefes, llevan una vida tremenda de estancia en estancia, de tropa en tropa, ganándose los pocos pesos que traerá a su hogar...

Sin salir de los términos legales, podemos encarar el problema de los rancheros, ofreciendo a cada familia cuatro o diez hectáreas, enseñándole a trabajar y a producir en forma intensiva, según el ejemplo de otras partes del mundo: en la avicultura, apicultura, etc. Si podemos darle tierra y también la orientación técnica, semillas e instrumentos de trabajo, las familias de los rancheros pueden redimirse de esa situación de miseria, situación en que están vi-

viendo millares de familias en nuestros campos. Este aspecto lo prevé la Ley claramente en su artículo 17 haciendo referencia a la Universidad del Trabajo.

ESTIMULO. — En cuanto a las preferencias para entregar las tierras, el artículo 60 establece que se dará preferencia, dentro de las condiciones señaladas en el Artículo anterior, indicando a los que posean mejores aptitudes y, desde luego, nosotros descontamos que los alumnos de las escuelas agrarias de esta Universidad tendrán condiciones para merecer esta preferencia. Los artículos 67 y 90 también se ocupan de estos aspectos. Nótese que es un estímulo que la Ley ofrece a los estudiantes-obreros sin capital u otros medios financieros. Al hablar de entregarles en propiedad un predio, no dice valor ni extensión, esto quedará librado al juicio de los Directores, según la capacidad del alumno, según los méritos que pueda ofrecer en su carrera.

En cuanto a las facilidades del préstamo el Instituto podrá concederlos para la compra de útiles de labranza, máquinas, animales, semillas, gastos de alimentación, de siembra, recolección de cosechas, con el fin de capacitar económicamente a los alumnos de acuerdo con las necesidades de la explotación. A este respecto pueden leerse con provecho los artículos 92, 96, 98, 99 y 100.

COORDINACION. — Las posibilidades de coordinación entre la Universidad del Trabajo y el Instituto de Colonización, creo que están delineadas. Pero no puedo dar sino mi opinión personal por no haber tenido tiempo de presentar el problema al Directorio. Considero que cualquier sacrificio que haga el Instituto para apoyar a la Universidad del Trabajo a trueque de la preparación de sus obreros y de sus colonos, estará perfectamente justificado. La cosecha como en todos los casos no será inmediata a la colocación de la semilla. Es con este concepto que el Instituto debe actuar. La misión del Instituto no es ni puede ser ganar dinero y por eso es que reclama y necesita más que ningún otro organismo público un gran capital inicial. Los demás Institutos pueden ir actuando recibiendo beneficios financieros. Nosotros no. Cumpliremos bien entregando la tierra a un colono para ir realizando nuestra obra de porvenir.

Las instituciones culturales del País seguramente encontrarán en el Instituto todo su apoyo y podrá ofrecerles —a precios simbólicos por que la Ley no nos permite regalar— lo que necesiten. Y a la vez esperamos que esos centros culturales, y en especial la Universidad del Trabajo, pongan su vista en el campo. La industria rural necesita el hombre preparado, el hombre culto, el hombre con una base científica.

He querido definir en estas palabras las posibles vinculaciones entre la Universidad del Trabajo y el Instituto de Colonización, y especialmente hacer conocer las disposiciones de la Ley que permiten al Instituto amparar al hombre.

En otra oportunidad vendré, no a monologar, sino para recibir de cada uno de ustedes preguntas sobre las dudas acerca de los alcances de la Ley y de la forma en que el Directorio encara la aplicación de la misma.

Entonces será un diálogo instructivo no sólo para ustedes sino también para mí.

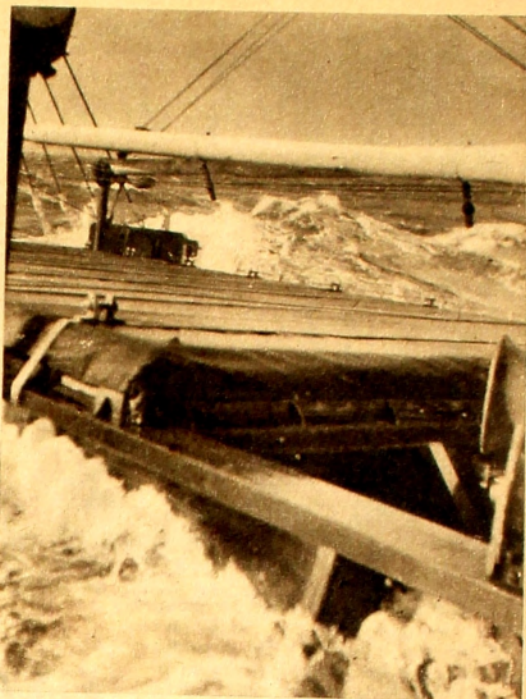
El señor Rubio abundó además en otras interesantes razones y manifestaciones referentes a las posibilidades de colaboración entre ambas instituciones que el numeroso público asistente siguió con manifiesta atención, despertando tal acto una evidente sensación de curiosidad respecto a la obra de Colonización en marcha. Muchos jóvenes nos han expresado su interés en profundizar su alcance por lo que pensamos tratar algunos aspectos interesantes en artículos sucesivos.

Mauro BARDIER INDART.

Junio de 1949.



Parte del estudiantado industrial que siguió con gran atención e interés la documentada disertación del señor Rubio.

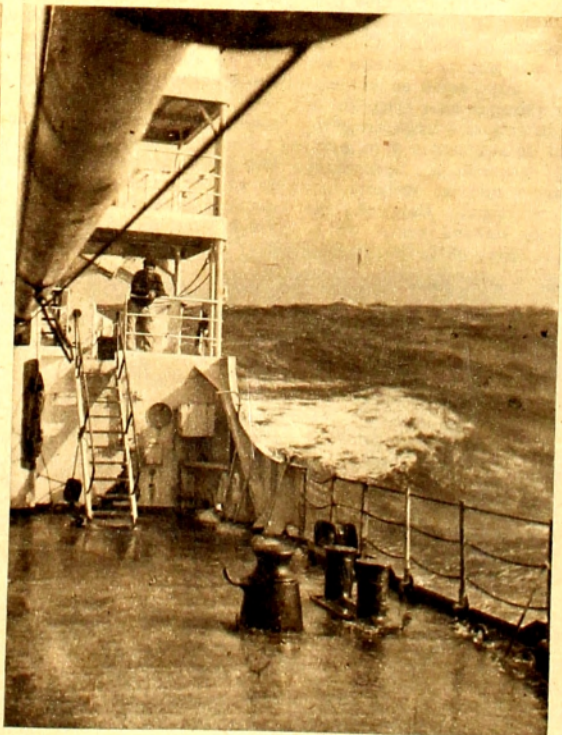
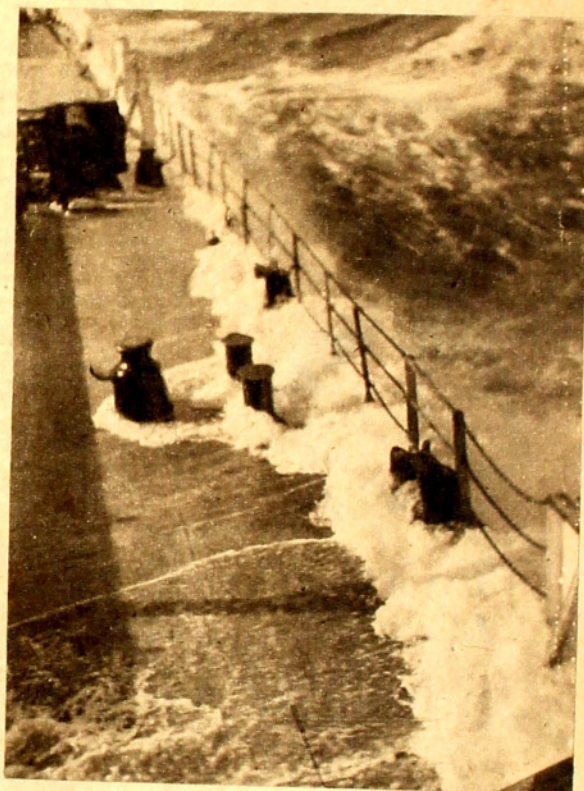
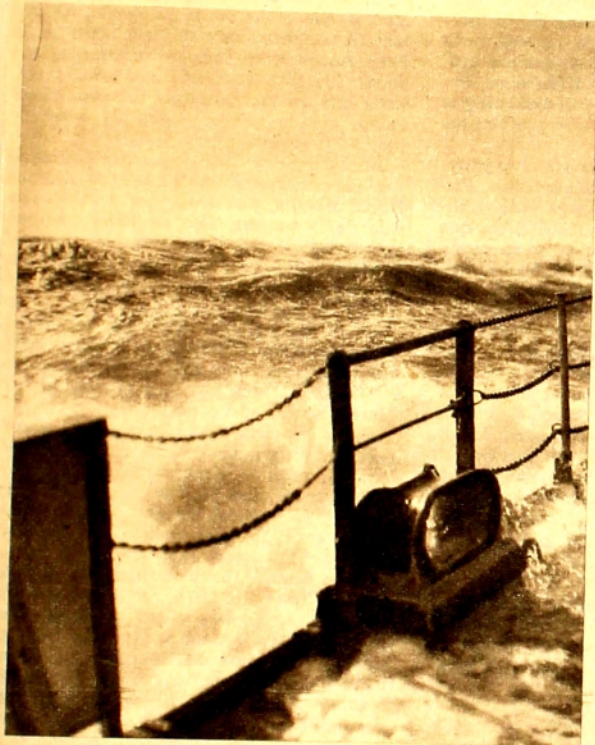


El "Carrasco" en el Golfo de Vizcaya

DESPUES de cargar en los puertos argentinos de Mar del Plata y Necochea, el buque motor "Carrasco", de la flota de ultramar de la Administración Nacional de Puertos y comandado por el capitán de corbeta retirado don Juan Carlos Lagisquet, se dirigió a Amberes. Durante la travesía soportó días de mar gruesa y días de bonanzas. El golfo de Vizcaya fué atravesado con grandes dificultades, sufriendo la nave los embates de las olas que barrian constantemente la cubierta, obligando a la tripulación, que sentía la responsabilidad de los enormes intereses que le habían sido confiados, a permanecer en constante vigilancia.

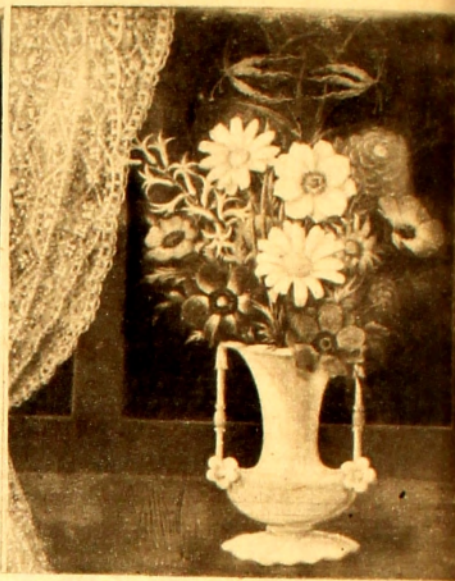
Las fotografías que reproducimos, tomadas por el comandante ingeniero don Carlos A. Ventura, nos muestran algunos pasajes del mar embravecido.

Desde Amberes el "Carrasco", después de descargar, embarcó cemento y hierro para La Habana, transportando desde ésta a Nueva Orleans un completo de azúcar. Luego la nave se dirigió a Galveston y Tampa, cargando en estos puertos bauxita y fosforita para Montevideo, a donde regresó después de haber realizado un viaje de 19.000 millas.





Augusto Magli: "El hogar"



Ivos Pacetti: "Flores de Italia". (Premio 1944 del Municipio de Génova).

Al mostrarnos en un salón los paisajes y paletas de la región, las entidades y la legación italianas, y las autoridades nacionales nos han puesto delante un cierto panorama de la pintura italiana del ul-

EXPOSICION de PINTORES GENOVESES

tim siglo, en algunos casos dignamente representado. No es posible en cuanto a técnica tener en cuenta el carácter genovés de la exposición. Lo que hemos visto en el Salón Nacional de Bellas Artes no es exactamente ligu, como no podría ser veneciano, o florentino, porque ya no estamos en los días de la Italia-mosaico. Ahora todo el conjunto genial de obras de arte encerrado en los palacios italianos, las luces doradas de los venecianos, la elegancia suprema de los florentinos y toda la grandilocuencia de los romanos se funde de tal manera en la grandiosa pictórica del país que todos influyen por igual en los artistas de todas las regiones y todos van igualmente a observar los matices de los estilos del pasado inspirándose en el que les place por razones de sensibilidad personal.

Debido a esto la "exposición de pintores de la Liguria" es en su cierta medida un panorama general muy interesante de los climas de arte que se combinan en Italia con algunas referencias a sus antecedentes. Un detalle que sin embargo salta a la vista es que los "decanos" "ochocentistas", que sirven de respaldo inmediato a los contemporáneos, Mazzoni, Schiaffino, Dodero y Grosso, no están, en general, bien representados, en parte porque algunos se han dedicado a frescos, en donde han dejado las mejores huellas de su obra. Debido a esto es sin duda que el contemplador se acerca mucho más a los muros de donde penden los trabajos de paisaje, modernos y realistas bajo el prisma de la creación personal.

Con mucho acierto, los coordinadores de la colección han situado al lado de los pintores de estos días otros anteriores, algunos de horas más lejanas que han clasificado como "Sección de antiguos", y que pertenecen al siglo XVII. En esta sección, a través de los cuadros de Plaisela, Carlone, Travi, Strozzi y más aún en Castello, vemos la manera que tanto gustó en su tiempo y que tantos estragos hizo luego en la pintura italiana durante una larga decadencia, es la pintura de volúmenes y relieves, ensombrecidos y "asotnados", aprendidos del viejo Caravaggio, que, no obstante hay que mencionar con respeto. Bajo esta luz de cárcel tan poco italiana vemos en la Exposición a "Las Hijas de Loth" de Cas-

tello, "Rebeca al lado del pozo" de Flase-lla, y el "Nacimiento" de Antonio Trave a través de los destellos plateados de la época así llamada en este artista. Es la línea a nuestro juicio triste de la pintura, pese a todos sus méritos, y que se hubiera prolongado a través del siglo XIX si no hubiera tropezado con la espléndida alegría de los precursores de los impresionistas franceses.

Dentro de los "ochocentistas" vive y trabaja todavía en Génova el maestro Pietro Dodero, una de las figuras más venerables de la Academia de Bellas Artes que nos ha enviado sus escenarios de la playa, el puerto y la plaza de Portofino. Guido Mazzoni, contemporáneo del anterior, aunque romano de nacimiento es considerado como genovés por largas permanencias en Liguria, y está representado por su "Procesión" y su "San Jorge de Génova", que se nos antojan un eco de sus grandes composiciones religiosas al fresco. Orlando Grosso también de la misma época, denuncia su gran cultura artística en "Nerina con frutas" y en "La Torre de Nervi", y de Antonio Schiaffino, nos agrada su versión de la "Ribera Ligu", y su contraste magistral entre los verdes del primer plano y la neblina de lontananza.

De gente más moderna el salón nos muestra en verdad una amplia variedad de artistas aunque sus obras han sido seleccionadas de modo que representen contemplación de paisajes de tierras y costas genovesas. No obstante, algunos han eludido el tema. Así ocurre con Salvatore Gagliardo, que no hay que confundir con el aguafuertista del mismo apellido, y que nos ha enviado unos bien dibujados desnudos un poco a lo Ingres sobre todo en su "Eva"; también Ivos Pacetti una figura de este siglo, conocido en toda Europa por haber participado en multitud de exposiciones y que en 1944 obtuvo el premio de pintura del Municipio de Génova y nos ha enviado unas "Flores de Italia" que muestran muy bien la delicadeza de su alma toscana.

Párrafo aparte queremos dedicar a Adelina Zandrino, genovesa de nacimiento, pero sin duda imbuída en las más finas tradiciones artísticas de Italia, lo que le ha valido muchos éxitos y la medalla de oro de la Exposición Universal de París de

1937". En todos los temas presentados y no más en sus "Ángeles" sino en ese encantador "Momento maternal", de tonos pálidos que no capta la fotografía, se vislumbra la delicadeza y la ingenuidad de un Fray Angélico, en rostros típicamente italianos, logrados con factura original y variada que en las periferias parecen conseguidos con la arenisca adherida antes de limpiar la paleta.

En otro plano artístico están los ensayos para vidrieras modernas, no sólo en Rocco Borella, profesional en todo el sentido de la palabra sino en Dino Gambetti, con sus olivares y sus paisajes, preciosos cartones para "vitreaux". Nos parece que los italianos pueden hacer mucho para modificar la insostenible palidez física y estética de las vidrieras modernas, tan distintas de aquellas, inolvidables, del siglo XIII, escondidas por cada generación con exquisito amor en cada guerra, a fin de que alcancen épocas venideras.

Fuera de estos ejemplos toda la exposición que hemos visitado se refiere, en general, a paisaje, mencionado en gran variedad de escuelas y estilos. Un artista muy original es indudablemente Guido Ghiti, nacido en 1918, nada menos que en Vinci cerca de Florencia, pero que vive y trabaja en Génova, habiendo llamado la atención en Turin en 1947; con la curiosa técnica de sus árboles y sus praderas. Después nos hemos sentido atraídos por los paisajes de Armando Baldinelli de buena factura moderna; el "sol pálido" de Vittorio Nattino; Linda Ferrario con sus perspectivas desde las alturas de San Remo, y otros muchos; que nos presentan costumbres y colores de la región ligu, con la jerarquía que da el arte y que constituye un motivo de felicitación a sus patrocinadores.

Como detalle de archivo nos parece importante consignar el buen orden y claridad de presentación del catálogo que ha sido confeccionado por el nuevo agregado cultural de la Embajada de Italia, Profesor Giovanni Ricci, que ha cumplido con ello otra estimadísima gestión en la divulgación de los valores actuales de su patria.

Rodolfo OREGON.



Valerio Castello: "Las hijas de Loth". (Escuela genovesa del siglo XVII).



Adelina Zandrino: "Momento maternal". (Medalla de Oro en París, 1937).

Mujeres
Famosas por
su Belleza



LAURA
DE NOVES

Inspiradora de sonetos del Petrarca, de los que Listz tomó tres comentándolos con su música.

¿Cuál sería la angelical belleza de esta maravillosa mujer, para crear la devoción del Petrarca y cinco siglos más tarde se produjera la misma en el gran Compositor?

A versos de tan delicado poeta como lo fue Petrarca, Listz le dio el lenguaje armonioso de su música y fue poesía transformada en sentimiento.

Todo esto basta para tener la sensación de lo que fue la belleza de Laura, cuyo culto tenía la suavidad de los pétalos.

Hoy como entonces...

a toda belleza le es imprescindible un cutis lozano y limpio de impurezas; esto se consigue con el uso diario del finísimo

Jabón de tocador
STRAUCH



PRECIO
DE VENTA
\$ 0.30

DIVISION ARTICULOS DE TOCADOR
DE STRAUCH & Cia. S. A.

EL oro de Cuñapirú, involucrando en este nombre la región aurífera del departamento de Tacuarembó, no fué una ilusión como suele creerse generalmente.

Después de haber constituido una promesa y principiado a ser una realidad, las vetas metálicas, que justificaban los cálculos halagüenos, se agotaron o se perdieron.

Caso, por lo demás, vastamente repetido en todo el mundo.

La tradición colonial aludía a estas riquezas de mucho atrás, así como era aceptada sin reparos —y con pruebas al canto— la existencia de oro en las arenas del arroyo San Francisco en el departamento de Minas.

Pero hasta muchos años de constituida la República poco o nada adelantó en cuestiones de riqueza metalífera y de industrias extractivas.

Las caleras minuanas parece que, juzgadas por su rendimiento y la superior calidad de sus piedras, fueron el único renglón que llegó a interesar vivamente a técnicos extranjeros como, por ejemplo, el ingeniero francés Enrique Pellegrini, el cual excursionó por la quebrada zona serrana, a fin de hallarse habilitado para echar sus cálculos respecto a un elemento indispensable para las obras del puerto de Monte-



Característica pulperia de la zona.

LAS MINAS DE ORO DE CUÑAPIRÚ

video, proyecto que interesaba entonces al gobierno.

Por ese tiempo —abril de 1833— Pellegrini habla de 16 caleras en explotación en el término circunstante a la villa de la Concepción de las Minas.

*

El oro de Cuñapirú, fué uno de los factores de la actividad útil y esperanzada, que sacudió el país, en seguida del triunfo del movimiento revolucionario encabezado por el general Flores.

En 1865 todavía estaba fresco en la memoria el recuerdo de las minas de California.

Vivían entre nosotros porción de individuos —de toda escala social— que sabían de la fiebre de oro californiana por experiencia personal.

En Montevideo, el comandante Eduardo Bertrand, famoso por sus aventuras políticas y su trágico fin, y en el Salto José Lluveras podían decir como en California en cuestión de días, juntando entre las arenas al custacho pepita a pepita, muchos levantaban una fortuna.

En la fiebre al progreso, consecutiva a la victoria florista, el oro de Cuñapirú fué uno de los incentivos señalados a la iniciativa y al espíritu de empresa que, manifestado de mil maneras, vigorizaba un entusiasmo sin límites y una certeza conmovedora en la seguridad de los destinos nacionales.

Los cuarzos auríferos de Tacuarembó, según la autoridad indiscutida del geólogo especialista Clemente Barrial Posadas, eran iguales a los riquísimos minerales californianos y a los que Rusia beneficiaba, con pleno éxito, en las regiones del Altai, en Siberia.

Barrial Posadas, mineralista de variados conocimientos, campeón de las industrias mineras, en cuya promoción, propaganda y estímulo, consumió su vida, había venido al Uruguay, que iba a ser su nueva patria, en 1862.

Oriundo de Brez, lugar de la provincia de Oviedo, después de obtener el título de ingeniero de minas en un instituto de Sevilla amplió sus conocimientos en Francia. Tuvo un cargo subalterno en la Expedición Científica Española, con que vino a América por vez primera poco antes de estallar la guerra del Pacífico, y después ancló por estas tierras.

Es autor de una extensa "Monografía Geológica, Industrial y Agrícola del Uruguay" y de un estudio pormenorizado que lleva por título "Naturaleza geológica y contextura orográfica de la R. O. del U. con aplicación a la minería".

Envejecido en la esperanza de sus minas, Don Clemente murió en Montevideo, el 2 de mayo de 1903.

El autor de esta nota agradecería mucho cualquier rumbo que pudiera dársele en el sentido de obtener un retrato —que falta en su colección iconográfica— de este hombre iluso, meritorio y olvidado.

*

Un militar de alta graduación, el general José Gregorio Suárez, dueño de terrenos en la zona aurífera de Tacuarembó, fué de los primeros en creer en el éxito de su estudio y explotación, contribuyendo a llevar adelante diversas iniciativas y convirtiéndose él mismo en "minero".

Así, lo vemos, Ministro de Guerra del

general Batlle, abandonar de cuando en cuando su despacho para ir a dar una vista a los socavones que se trabajaban en San Gregorio.

A fines del año 1868 aseguraban que el oro extraído en la zona de Cuñapirú el último semestre representaba alrededor de doscientos mil pesos.

Cuando principió el año 69, se hablaba de la existencia en la región de 31 vetas al descubierto y 2 aluviones en laboreo, que daban trabajo a 80 obreros.

Ahora bien, como vagamente se suponía que el incremento de las minas tenía que guardar relación con los progresos de "modus operandi" puestos en práctica en los países extranjeros, en lugar de limitarse, según sucedía a los métodos primitivos vigentes, nació la idea de constituir una sociedad con capital suficiente para llevar a práctica un ensayo científico en gran escala.

En mayo de 1868 —perfectamente acogida la iniciativa— se fundaba la sociedad que llevó por nombre Minas de Oro de Cuñapirú, con un capital de ciento veinte mil pesos repartidos en cuatrocientas acciones de dos mil pesos.

Debidamente autorizado por el cuerpo legislativo el gobierno suscribió acciones por valor de 10.000 pesos a título de estímulo.

Fijábase la duración de la sociedad en seis años, en término de los cuales "confiaba reportar ventajas notables a los accionistas demostrando prácticamente la riqueza natural del país, que llamaría en grande escala la inmigración a la República".

Entre las facultades que se asignaba la compañía iba incluida la acuñación de la futura moneda circulante.

El núcleo de hombres de negocios que constituyeron el primer directorio de la compañía no puede pasar sin un grato recuerdo para sus nombres.

Ellos fueron Daniel Zorrilla, Carlos Reyes (padre), Dr. Rosendo Otero, Juan MacCall y Mateo Petit.

Un técnico inglés de nacionalidad, Huberto Baukart, fué nombrado ingeniero jefe director de los trabajos.

Baukart llevaba tiempo de residencia en la zona aurífera y conocía muy bien el asunto en su aspecto práctico.

Su ingreso en la compañía significaba una garantía de competencia técnica indiscutible. Sus servicios serían retribuidos con un sueldo mensual de 250 pesos, más un 8 por ciento de los beneficios si el oro rendía una onza por tonelada de cuarzo y 6 si el promedio resultaba menor.

Debía, el jefe, emprender de inmediato viaje a Inglaterra, a comprar las máquinas e implementos modernos, que comprendía el plan.

La próxima presencia de la nueva compañía, en la zona, era prueba de que se iba en camino de una realidad, notoria por lo demás, teniendo en cuenta la cantidad de

explotaciones particulares que animaban a Cuñapirú.

Un consorcio de capitalistas, trabajaba, conforme a las direcciones de otro técnico extranjero de larga práctica, el laboreo de promisorias vetas.

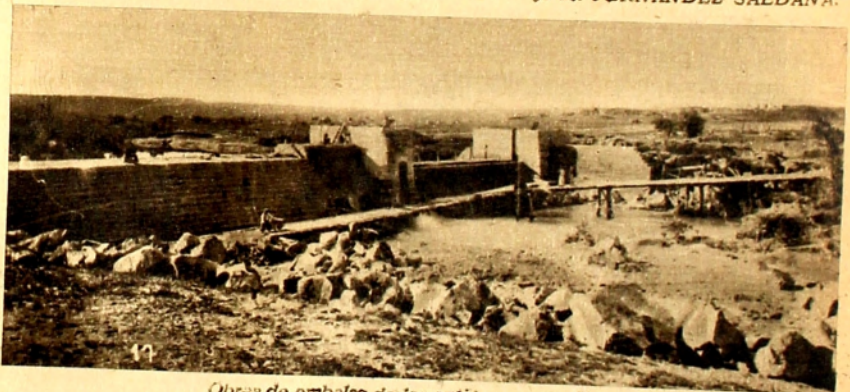
Según datos que proporcionaba el periódico "Eco de Tacuarembó", en febrero de 1869 la mina denominada San Juan, de Barrial Posada, tenía un socavón de 6 metros de profundidad y 7 de largo, material bueno de oro, a vista.

La mina San Nicolás, de la firma S. Vigo y Cia., medía 7 metros con filones de regular clase.

Los pozos, conocidos por San Antonio y Apolo, al par que el filón San Gregorio, del general Suárez, mostraban también oro de primera y en cantidad.

En un próximo artículo se complementará esta noticia en la misma forma sucinta que se hace hoy —espigando en materiales de largo tiempo reunidos en mi archivo— pues la historia de las Minas de Cuñapirú —de las cuales creo que contados sean los que hoy sepan algo— es larga y abundante, y justificaría tal vez una monografía oficial, aunque más no fuese que a título ilustrativo de propios y extraños.

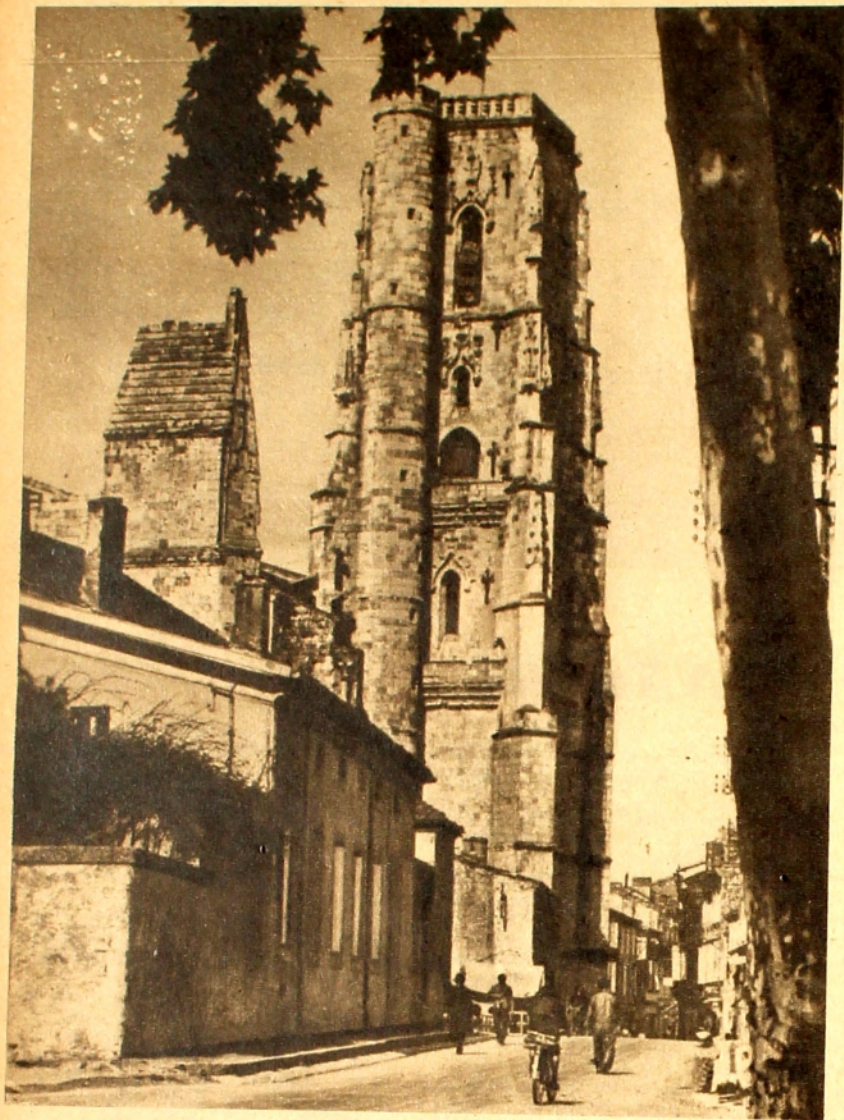
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Obras de embalse de las antiguas compañías



Aspecto de la región minera de Cuñapirú en época en que se laboraban las vetas auríferas.



Mitad iglesia, mitad fortaleza, esta extraña catedral de Lectoure, conoció también la ferocidad de las guerras de religión.

LECCION DE TOLERANCIA PARA LOS INTOLERANTES DE NUESTRO TIEMPO

"DEMOLIDO durante las guerras de religión". "Incendiado durante las guerras de religión". "Destrozado durante las guerras de religión".

Repetidas como el eco temático del coro en la tragedia antigua, fondo y comentario de un drama cuyo rastro perdura, estas tres indicaciones se inscriben en las viejas provincias del Suroeste de Francia, desde el Saintonge a Gascuña, lamento, aviso y lección. En San Juan de Angely, en Saintes, en la Rochelle, en Angoulême, en Jarnac, Agén Condom, Auch, Bazás... las encuentra el viajero que se detiene y busca el rastro permanente de aquel drama. Unas veces señalan las ruinas de un castillo o de una iglesia ("demolidos durante las guerras de religión"), o las naves de una catedral que no corresponden con la arquitectura de la fachada porque ésta fué demolida o arrieron las naves. Otras veces, una tumba episcopal o cardenalicia, hendidos los mármoles tumbales o rota la estatua funeraria ("destrozada durante las guerras de religión"), o los nichos vacíos de una portada gótica donde hubo unas estatuas o unos exvotos que también se perdieron durante las guerras de religión, o los residuos de un monasterio transformados en granja de labor (porque monasterio fueron), o las ruinas de la casa solariega que habitara un hidalgo calvinista, depósito ahora de abonos o de aperos (porque calvinista fué el hidalgo), o una hermita solitaria tozudamente reconstruida, con el rastro de reconstrucciones diversas, porque reiterada y tozudamente también fué demolida... "durante las guerras de religión".

Aunque se habla — y se escribe, — y la historia oficial distingue ocho guerras de religión, todos los años comprendidos entre 1562 y 1598 aparecen cubiertos en Francia por una sola y misma guerra civil en la que no es fácil separar los móviles religiosos de los políticos. Es evidente que, durante estos 36 años, breves "treguas de armas" se interponen entre ocho etapas de lucha armada, pero la guerra — civil, religiosa, en potencia o en acción — no se interrumpe. Comienza con el asesinato en masa de los primeros protestantes franceses, en Wassy, ante un duque de Guisa aspirante a la corona de Francia y no termina hasta que Enrique IV (príncipe protestante y rey católico) autoriza la libre práctica de la religión reformada.

No puede decirse ciertamente que las guerras entre católicos y protestantes tuvieron en Francia una virulencia especial, ni que en Francia culminase su ferocidad específica. Hay el caso alemán para probarlo. Y el caso inglés. Y el caso español en Flandes. Pero si tuvieron en Francia su mayor extensión. Acaso porque en ningún otro país, como en Francia, estuvieron tan ligadas a la aspiración al poder político y tan a fondo fueron su instrumento. Sin embargo... Lo que halla todavía quien recorre las viejas provincias francesas del Suroeste, desde el Saintonge a Gascuña y busca el rastro de este drama, es la materialización de una lucha feroz, sin proporciones, siembra y cosecha de odios, tan brutal como vesánica en sus destrucciones e implacable en la profundidad de su penetración. Pero ¿ha habido acaso una sola guerra civil — sin que cuenten las guerras inciviles — que produjera distinta cosecha?

Y halla uno ahora las piedras calcinadas, los templos demolidos y las tumbas violadas: materia inerte y rota. Pero esto perdura. De los hombres muertos, en cambio, sólo queda el recuerdo, polvo de memoria que se pierde en el polvo material de las ruinas. Y sin embargo, la ferocidad y la vesanía, a pesar de la religión o la manera de religión en litigio, están también en aquel recuerdo: ferocidad y vesanía de los asesinatos en masa de Wassy y de Nîmes, del asalto a Jarnac y a San Juan de Angely, del ataque a Angoulême; ferocidad y vesanía insuperables de la noche de San Bartolomé en París. No había espacio bastante en la tierra para los pies de un católico y de un hugonote.

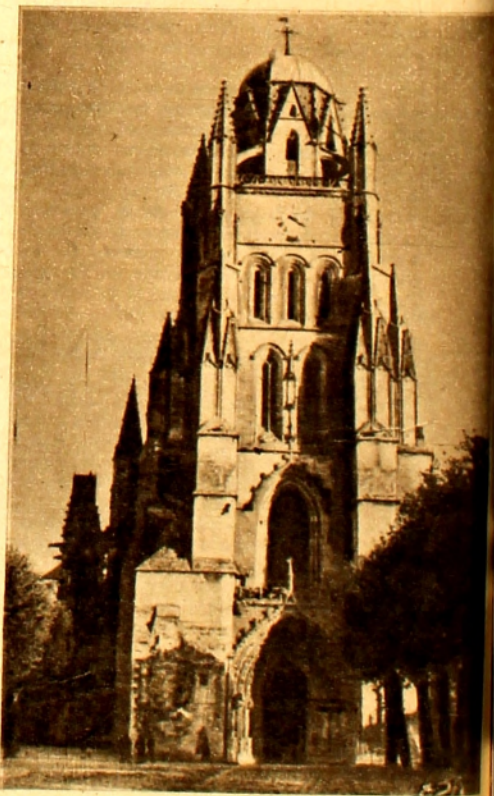
Pero ¿vale la pena remover de nuevo este fango, recordar la ferocidad que oculta, insistir sobre la brutal vesanía de aquellas matanzas y sobre la miseria de sus destrucciones, cuando acabamos de vivir — y no han terminado — otras más repugnantes e inciviles todavía? Vale la pena, precisamente porque no han terminado las que vivimos, ni parecen a punto de terminar.

Algo especial tienen, en efecto, las guerras de religión francesas y este algo es lo

que importa: el cómo y el porqué de su fin. La lección de éste cómo y porqué jamás tan útil como puede serlo en nuestro tiempo. Porque son otras las maneras de fanatismo, de vesanía intransigente, de exclusividad y negación del derecho ajeno a la acción, pero aún, al pensamiento propio, que nuestro tiempo conoce. Son otras, cierto, pero han resucitado en nuestra época las mismas formas que aquellas guerras de religión tuvieron para aplicarlas — haciéndola imposible — a lo que es en fin y solo puede ser una política: el lubricante que acomoda la vida de los hombres sin que haya una lucha de selva en cada esquina. El retorno a la Edad Media, enfermedad política de nuestro tiempo, o el retorno al asiático, epidemia más grave todavía, no es una fórmula retórica, ni expresión de partidario, sino hecho vivo que la conciencia acusa.

Y la lección es ésta: que las guerras de religión no terminaron en Francia como consecuencia de una batalla (después de tantas batallas reñidas), ni de una victoria o de una derrota militares (después de tantas derrotas y victorias), por aplastamiento o asesinato en masa (después de tantos crímenes), sino en virtud de un edicto, el de Nantes, que autorizaba simplemente a los franceses, por decisión de gobierno, para ser católicos o protestantes, para practicar el cristianismo católico o el reformado, para ser católicos o protestantes o para no ser ni lo uno ni lo otro. Y no dió este edicto un rey protestante, ni lo dió un rey católico. Es la obra de un príncipe protestante que, para ceñir la corona de todos los franceses, dió a los unos el edicto y a los otros su conversión al catolicismo. El rey se llamaba Enrique IV. El edicto, tolerancia.

Extraño personaje este pequeño príncipe bearnés que, desde Pau, heredero de un reino imposible de Navarra, conquistado ya por Fernando el Católico, subió al trono de Francia y dió a su país la paz interna, camino de su grandeza material y moral, con el milagro de la tolerancia. Hombre de vida sexual compleja, famoso por su versatilidad amorosa y por sus infidelidades, dotado de un raro poder de seducción, este Don Juan Constancial con su mote de "Verde Galante", que tuvo verdadero harén en sus castillos de Pau, de Barbaste y de Nerac, halló al pie del trono, a las puertas de París, que su calidad de protestante era el último obstáculo ante la conquista suprema: la corona. Y pronunció entonces — o no pronunció, — resumen de toda una filosofía o expresión de un político de primer orden, la famosa frase: "París bien vale una misa". Aseguran los más solemnes historiadores que la frase no fué jamás pronunciada. También aseguran que no lo fué



De esta catedral de Saintes, incendiada durante las guerras de religión, sólo quedan la torre y la fachada.

Nº 271

OBRAS MAESTRAS

LOS NOVIOS

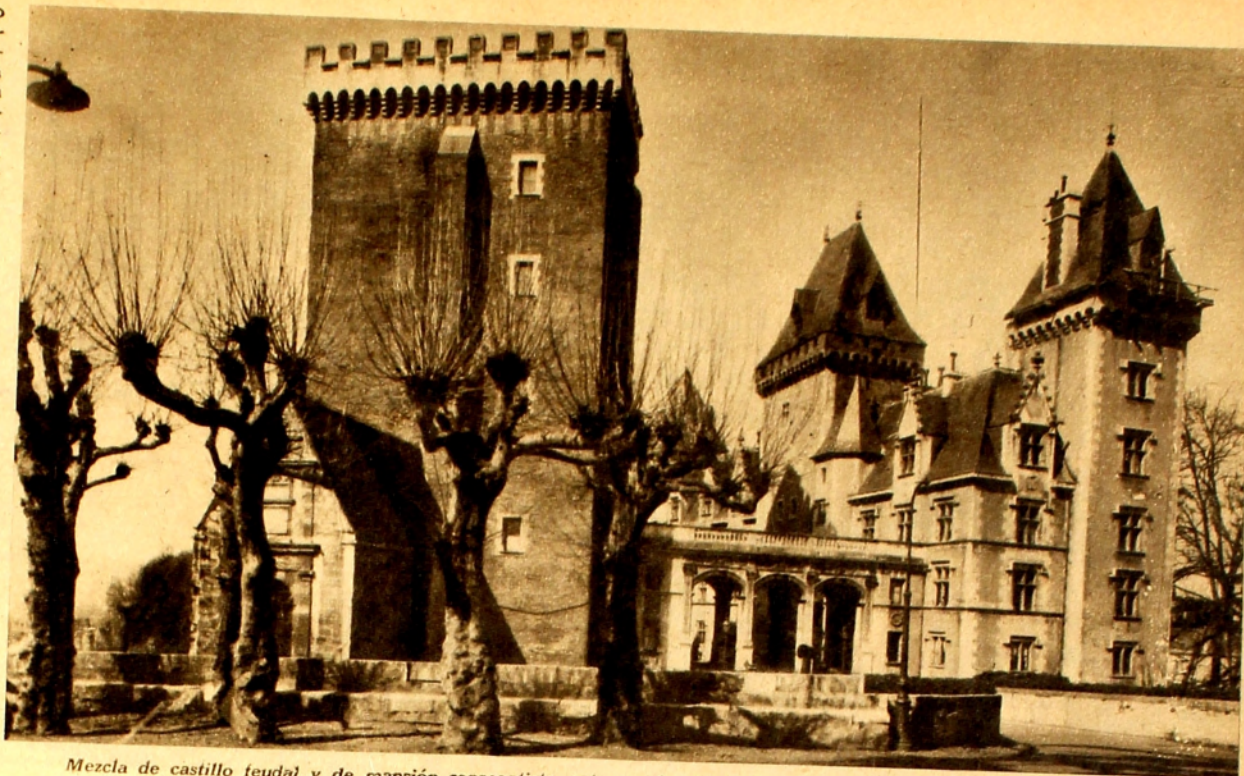
E. HERMOSO

la de Cambronne en Waterloo. Pero hizo profesión de fe católica y la corona fué suya. También la frase, aunque jamás la pronunciara. Si no estuvo en sus labios, viva está en su conducta. "Paris bien vale una misa" es todo Enrique IV. Porque esta misa y, con ella, Paris, eran el edicto de Nantes, la tolerancia y la paz interna de su patria. También era la corona, naturalmente. Pero ¿caso es gratuito el trabajo, o la lucha, o la intriga, de ningún aspirante? ¿Una versatilidad más, la grande, en la vida de este personaje? ¿Otra infidelidad todavía? Para este versátil, que de su flexibilidad sabe hacer instrumento de grandeza, está a punto el juicio de Talleyrand (otro flexible con menor fortuna): "De la misma manera que se puede estar a los pies o en los brazos de las mujeres, pero jamás en sus manos, se puede estar a los pies o al servicio de una doctrina, pero jamás ser esclavo de doctrina impotente o inoperante".

Más extraña es aún la figura de este Enrique IV de Francia, príncipe protestante y rey católico, cuando se advierte que coincide su apogeo con el de la reina Elisabeth en Inglaterra y con el de Felipe II en España reina y rey macizos, protestante la una y católico el otro, naturalezas de una sola pieza, inflexibles y duros, a los pies, al servicio y esclavos cada uno de su doctrina, aunque la sucesión de Elisabeth comprendiese más tarde todo el valor de la tolerancia.

Era fatal, pues, que Felipe II interviniese en las guerras de religión en Francia. E intervino. Naturalmente, para apoyar a "la Liga", es decir al partido católico de los Guisa. Y era fatal que así ocurriese porque, preparado ya Enrique IV para pronunciar el "Paris bien vale una misa", o para no pronunciarlo ejecutando en cambio el principio, Felipe II, arquitectura cerebral de piedra, escribía su también famosa carta al papa: "Antes que hacer la menor concesión en detrimento de la religión, preferiría perder mis Estados y cien vidas si las tuviese. Yo no puedo reinar sobre pueblos de herejes". Y añadía su eco, encarnado en el duque de Alba, combatiente en Flandes: "Más vale conservar, gracias a la guerra por dios y por el rey, un reino empobrecido y aun arruinado, que guardarlo intacto para los herejes, satélites del demonio". Felipe II era piedra de muralla, de fortaleza que perdura entera o entera desaparece, como Enrique IV podía ser materia frágil de pergamino antiguo, códice, código o leyenda que se transmiten los siglos aunque el original se pierda.

Con el "Paris bien vale una misa" —pronunciado o ejecutado,— con el edicto de Nantes, con la tolerancia, con la materia frágil de Enrique IV, se inicia la ascensión de Francia hacia el primer plano europeo y mundial. En el edicto está ya la levadura no sólo de la fortaleza francesa por la unidad civil, sino —lo que es más permanente todavía— de la que ha de ser su influencia, durante el siglo XVIII, sobre el pensamiento y la acción de todos los pueblos. En la manera de Felipe II está la levadura de



Mezcla de castillo feudal y de mansión renacentista, este es el palacio de Enrique IV, que aún se conserva en Pau.

la decadencia, el lento resbalar hacia el interior, la pérdida de la facultad de expansión activa o de influencia por el pensamiento. La piedra de muralla se aniquila a sí misma, víctima de su propio estatismo. Felipe II muere —y la coincidencia es simbólica— precisamente cuando acaba de darse el edicto de Nantes.

¿Enrique IV, el Predestinado? De tal manera se adueñó la leyenda de la vida de este príncipe bearnés, insólito en las maneras de su tiempo, "nuestro Enrique", como en el Bearn se dice todavía, que sus biógrafos vacilan y no es la frase ante París el único tema de controversia que su vida origina.

Nació en Pau el príncipe protestante y rey católico de Francia. Reconstruido en parte por él mismo, en pie continúa el castillo donde naciera. E historia o leyenda —siempre la controversia,— también fué original su nacimiento de Predestinado: cantando una canción bearnesa le dió a luz Juana de Albret, porque así quiso el abuelo materno que naciese. "Para que le hiciera un nieto que no fuera llorón, ni malhumorado, conquistador de voluntades y buen gobernador de hombres". Y a oído del abuelo que escuchaba, cantó la parturienta, en el dolor del parto, una canción campesina que todavía cantan en Pau los solistas de las corales.

¿Enrique IV, el Predestinado? Al borde de la carretera que desde Pau conduce a Lourdes, un viejo castillo que domina el pueblecito de Coarraze, conserva también el recuerdo de la niñez de Enrique IV. Por aquí anduvo el jovenzuelo que perseguía campesinas jóvenes en los caminos del bosque, con su perfil de sátiro precoz. Y sobre el portalón que da entrada al parque del castillo aún se conserva esculpida esta leyenda, en español: "Lo que ha de ser no puede faltar". ¡Lo que ha de ser! ¿La conversión? ¿La corona para este príncipe provinciano que más miraba hacia Navarra que hacia Francia? ¿El poder de pacificación y de permanencia? El fatalismo de la leyenda no se acomoda con el temperamento de este hombre inquieto y activista que supo aspirar y llegar. Lo que ha de ser es lo que él quería ser y lo que fué. Lo que no podía faltar porque intensamente se quería. Y sin embargo... El puñal de un asesino puso término a la vida del que quiso ser y fué, del que quiso ser pacificador y fué pacificador, de quien hizo de la transigencia el instrumento clave de su política y llegó con ella a su fin. "Lo que ha de ser no puede faltar". Y no podía faltar la conversión, ni la corona, ni el poder de pacificación, pero no podía faltar tampoco el puñal de Ravallac. Permanente en la piedra que conoció su niñez, también la leyenda fatalista es Enrique IV. Protectora o enemiga, favorable o adversa, la Fatalidad, que no conoce la indiferencia, odia o ama. La Intransigencia que puso un puñal en las manos de Ravallac, sólo conoce el odio.

Donde no pudo haber fatalismo fué en el empeño pacificador. Porque pasa uno ahora por estas viejas provincias de Francia donde se repiten las tres indicaciones que son rastro de las guerras de religión y, ante estas ruinas o ante el recuerdo de aquellos muertos que es no más polvo de memoria, presente y siente todo el poder

de la transigencia. Que 1598 pudo ser 1562. Que el edicto de Nantes pudo estar donde estuvieron las feroces matanzas de Wassy. Ni ruinas, ni muertos, ni vesania, ni odio, si en la víspera del drama hubiese estado en el poder de dirección no la vesania fanatizada, sino el "Paris bien vale una misa". Aunque no pudiese faltar lo que ha de ser.

Por eso valía la pena remover este fango, recordar la ferocidad que oculta, insis-

tir sobre la brutal vesania de aquellas matanzas y sobre las miserias de sus destarucaciones, cuando acabamos de vivir —y no han terminado— otras más repugnantes e inciviles todavía. Precisamente porque no han terminado las que vivimos, ni parecen a punto de terminar.

J. B. TOLEDÓ.

Burdeos, 1949. (Especial para EL DIA).



La puerta fortificada de Bazas fué tomada de asalto más de una vez por católicos y hugonotes.



Estatua de Enrique IV, en la Plaza Real, de Pau, con inscripción de cabeza en dialecto bearnés: Lou noustre Henric ("nuestro Enrique").



Aquelarre.

LAS PINTURAS NEGRAS

EL 27 de febrero de 1819, compró Goya una quinta a orillas del Manzanares, pasado el puente de Segovia, donde está hoy la estación de su nombre. La regaló a su nieto en el año de 1823, cinco antes de su muerte; y en ese intervalo realizó 14 pinturas en los muros del comedor y del salón de la planta principal. Estas obras insólitas y apasionantes fueron pasadas a lienzo por orden del Barón Emile D'Eslinger y luego de figurar sin éxito en el Palacio del Trocadero de París (Exposición Universal de 1878) pasaron a engruesar la colección del Museo del Prado de Madrid, donde ocupan una sala.

El espectador menos desprevenido se sobrecoge y pasma al llegar a ese ámbito, el menos anodino del edificio por la forma como vibra el aire, contaminado de tragedia por la fuerza de las formas pintadas.

Increíble resulta para el visitante poco avisado que aquello haya salido de las manos que crearon los cartones de la planta baja, ese prodigio de color y ritmos; increíble, aunque se prepare el ánimo con los violentos retratos de la gente de Palacio; y en la saleta anterior, entregue su mensaje agudo, rispido, caliente, "Los fusilamientos de la Moncloa". Una vigorosa conmoción le pone a uno ascuas en la cabeza; de un lado y de otro, atacan pesadillas, con magia absorbente y enloquecedora. Imposible sustraerse. Se entra en la vorágine brutal y hay que volver muchas veces para alcanzar aquel grado de reposo que permite el juicio; juicio que nunca será sereno por supuesto; y si llega a serlo, peor para el que tal pueda.

Se las conoce por el mote de "Las Pinturas Negras". Hay una pizca de desprecio en el adjetivo. Los ortodoxos de la plástica finisecular — enneguecidos por la descomposición de la luz blanca — no alcanzarán nunca el mínimo grado de comprensión para esas obras, de formidables pincheladas negras. Pero tampoco alcanzarán nunca el mensaje de algunas corrientes modernas.

Pintar con betunes es expediente peligroso. La regla contraria es más una prevención que un dogma; pero el genio se puede permitir todos los excesos. Y el mote peyorativo llega, así, a ser calificativo justo de un sentido. Negras, sí; pasión negra y dolor negro. Sueños y fantasmas

de tinieblas. Expresiones del punto doloroso donde el pensamiento se detiene.

Nadie encarga a Goya estas obras. Está en la cima de su capacidad expresiva y emotiva. Y allí vuelca su angustia más honda de hombre.

Pintura hermética, de clave desconocida que dibuja el misterio, que incide profunda en la inmensa interrogante de la muerte, esa preocupación ancestral que nadie, como los españoles, supieron gritar más alto.

Goya no tiene el grado universalista de Velázquez; abre al mundo todos o casi todos los caminos de la pintura actual, pero se mantiene españolísimo. Nunca tuvo España un pintor más suyo que el "afrancesado" Goya; hasta por esa condición de dar, ampliamente, al mundo, manteniéndose en su carril. No iba a escaparse, pues, a la pagana atracción de la muerte que, en la paradoja de sus connacionales, se une al más acendrado catolicismo. De antiguo le venía; de los romances, del teatro, de los imagineros y de las canciones. Y lo tenía guardado en lo más hondo, pues no lo sintió al cantar las carnes nacaradas y prietas de su "Maja desnuda", ni el cuerpo — muy terrenal — de su "Cristo Crucificado". Y surge de pronto en gran escala (como por lo menudo surge en los caprichos y otros dibujos) y en esta colección que escapa a los adjetivos.

Observamos "Saturno devorando a un hijo". De entre las sombras pesadas surgen las formas del dios y del hijo — ocre y encarnados muy bajos —; las carnes desgarradas — rojo sangre — son el toque estridente de este cuadro de espanto.

En sala vecina está el mismo tema tratado por Rubens. La composición es aleccionadora. Menos deformación y lujo cálido de color en el flamenco. El tema se desarrolla con pertinaz violencia y no es sólo matiz y calidad lo que alarga las carnes del pecho del niño en la boca voraz del viejo; es también patetismo. La cara del infante se contrae de dolor y de gritos. Por encima de todo, es la angustia del ser vivo, devorado por el tiempo, la angustia del pasaje irremediable.

En Goya, el niño es un muñeco sin cabeza, rígido y ri-



Saturno devorando a un hijo.



Riña a palos.





GOYA

...es la gula triunfante del dios, la super-
...de la muerte. No hay escape ni gritos.
...escape; el fin sin horizonte; es el canto
...normalizado de la podredumbre.
...otro cuadro, "dos viejos comiendo so-
...y algún encarnado en grave empaste.
...nueca de goloso inútil; el otro apunta a
...le. Los paños los envuelven pesadamen-
...se sienten untuosas, densas. Repugnante
...na golosina de gusanos.
...ventana, el catálogo titula un tercer cua-
...tiles" y explica que el uno es sordo y el
...do. Puede ser.
...que grita tiene un aspecto bestial, por-
...camente diabólica. Y el gesto del otro
...sino el del que escucha complacido, tra-
...masedumbre. Hipocresía del libidinoso
...or ese otro camino, aleteos en un pasaje
...a vida, buscando olvido sensual, en paz
...cablecida. Pero está presente el diablo.
...as son el tema enloquecido de pequeños
...aquelarres; el uno con cielo narciso y
...bado y gelatinoso, de color gris azulado;
...en negros, con ocre verdosos y anaran-
...vivos, de fuerte carácter expresivista. Allí,
...ntan a matar las visiones de ultratumba;
...orío convive con la bruja feroz de manto
...con manguito, ausente y extraña.
...th que mató a Holofernes; y más tarde,
...montículo con tumba.
...del sordo" todo era descuajado y de
...Las formas, de dibujo vigoroso y color
...un mundo que se comprende sin ex-
...poderlo explicar. Hermetismo de pensa-
...sensaciones. No se sabrá nunca quizás
...ra "El destino", pero de la intención al
...asca lo atroz y al observarlo aborta, sin
...discriminación audaz, queda clara la amar-
...a humanidd frente al infinito. ¡Qué lejos
...¡Qué cerca del pavoroso mundo que nos



Dos viejos comiendo sopas.

descubren los plásticos modernos! Goya, el viejo sordo y malhumorado no vivía ya el mundo de la belleza que le había dejado entrever el amor en su revuelta juventud. Una carga ácida de desesperanzas lo hundía definitivamente en el miedo y el asco. Y sin trabas de encomienda se revuelve como un toro enceguecido por la sangre en esos signos plásticos, de sutil materia pictórica; mensaje el más grave que había de dejar a la posteridad. Eso da al conjunto una unidad, impresionante; eso determina por qué, manteniéndose cerradas al claro discernimiento del espectador, cada una de las pinturas, explique a la otra. Todas se contienen y anuncian en corro destemplado.

"Un perro enterrado en la arena"; he ahí un tema absurdo, aparentemente. Pero ¿qué son los temas para el hombre que tiene realmente algo que decir? Simples caminos. Y en esta polifonía de la muerte, el pretexto trivial se transforma en semillero infinito de sugerencias. Grises, tierras y celestes en ráfagas inquietas; mucho inconcreto y sin forma, en el que aparece como único punto sólido, la cabecita del perro, en grises y blancos; elemento de angustia muda y hondísima formalizada en un mundo sin consistencia. El color diluido juega fantasías insólitas y sorprendidas. Las manchas fantasmales que de pronto parecen animales, caballeros, cabezas de viejo o de diablo. Es como un aire gelatinoso y cambiante, confundido y sin razón, tal cual debe ser la forma del mundo para el que tiene plena conciencia de su disgregación en la nada.

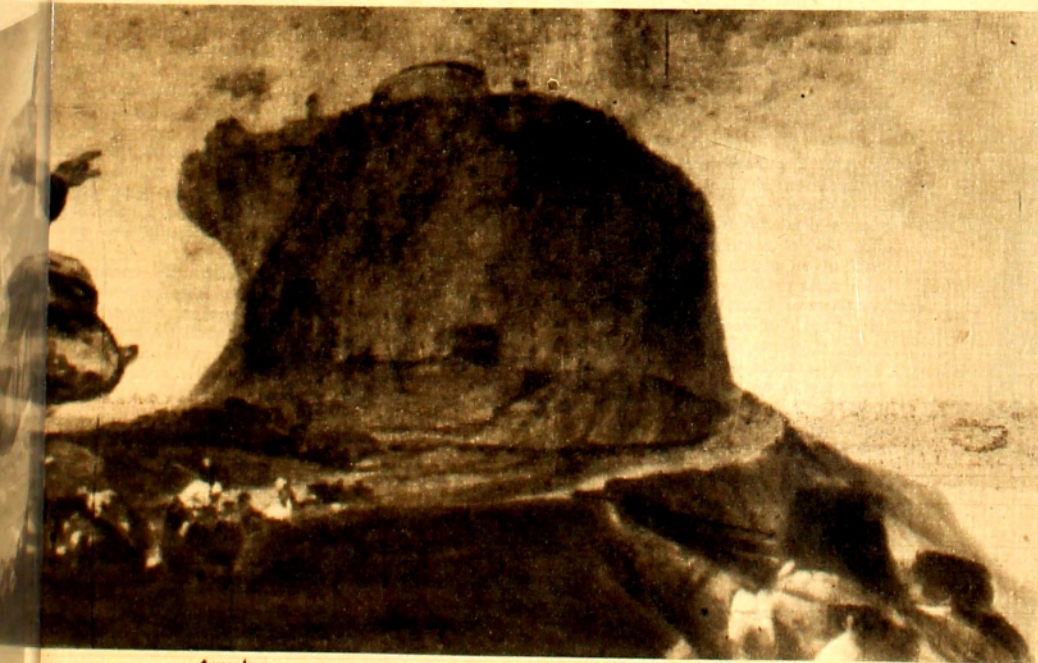
Pero he aquí que el espíritu se levanta. Un perro puede entregarse. Un hombre agoniza, o sea: lucha (que ese es el real significado de la muerte). Y otro sencillo asunto se hace prodigioso. La obra se llama: "Dos hombres peleando a palos". Los hombres están enterrados hasta la rodilla. No hay escape ni otra solución que la riña entablada. A su alrededor, el mundo se empuña y desmorona. Los hombres se hacen gigantes de pesadilla. Gigantes que han de morir; pero que luchan; o viceversa. Realmente, fué de pobre resultado, ese levantar del espíritu.

o

De "la quinta del sordo" se sale con la boca pastosa y amarga. Fuera, Madrid sonríe acogedor y luminoso.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

Madrid, 1949.



Aquelarre.



Dos monjes.

LOS CAMINOS DEL CARDAL

EN el conjunto de todo lo que constituye una nación, nada está más unido a su sangre y a su alma, como sus caminos. Los edificios importantes, la plaza pública, la escuela, el templo, son la historia de la colectividad, signada por los ideales y las luchas de cada época. Pero la historia de un camino es la de un pueblo, y la de la vida humana. Encierra lo cotidiano y lo trascendental, hirviendo en las pasiones. Es el drama y la égloga; lo que el viento ha de llevarse, y lo que han de apresar los materiales imperecederos para memoria ejemplar de cada generación del porvenir.

Los caminos son la hidrografía del tiempo. Por ellos navega interminablemente el hombre, que nace para el camino, y en el cual, cuando da el último paso, lo hace marcando el primero de su muerte. Tan importante es un camino, que ni el cielo prescinde del suyo, empedrado de estrellas, para ruta de los dioses más antiguos, y afincamiento de leyendas llenas de poesía en las religiones paganas. La Edad Media

cristiana le dió a la Vía Lactes el nombre de Camino de Santiago, su patrono, es decir, su fe y su esperanza, médula espiritual del pueblo de don Alfonso el sabio.

Yo voy a intentar, de un modo escueto, casi exclusivamente cronológico, los anales del Camino a Maldonado, la arteria de tránsito que va desde el corazón de la capital hasta el departamento que se codea con el océano. Ruta, poblada, como todas, de fantasmas y acontecimientos que, a cada momento, se vuelven también fantasmas; de evolución nacional, de calor humano; de esa indomable fermentación de la vida, que de continuo modela y transforma sus elementos inmortales.

Hoy el Camino Maldonado es, en gran extensión, una cuña de la ciudad populosa tendida hacia la verde entraña rural. El esplendor de la luz eléctrica lucha, victoriosamente, con la densa sombra de sus noches sin luna. En vez de pozos y pantanos, el hormigón y el macadam forman su piso cómodo; lo orillan grandes casas modernas en

lugar de las criollas viviendas de antaño, acurrucadas a su costado, como nidos de hornero, entre los cardos de arquitectura de candelabros.

El Camino Maldonado no es ya una arida cinta tendida desde la calle principal de Montevideo hasta los campos. Irradia hacia los costados caminos vecinales; es como un gran tronco con largas ramazones, o como un río asistido de tributarios. Nació en el centro de la capital, cuando los godos, con la cruz y la espada, trajeron a estas tierras el aporte de la civilización de la época. Comenzó, tal vez, por ser un difícil sendero entre las primeras chacras y estancias, y luego fué ensanchándose y extendiéndose, con la inflexible ambición de los hombres. La patria creció con él. En su extremo terminal está Punta del Este, que ya puede competir con Biarritz y con Niza. Parece que contara con la amistad de los celosos genios de la tierra, a los que los griegos aplacaban con sacrificios, cada vez que les tomaban una parcela. Los altos y ceñudos cerros de la región henchida de granitos y mármoles, no se han mostrado tampoco enemigos del camino. Lo han visto llegar y seguir, amistosamente, sin desatar sobre él la cólera de sus mitológicos pobladores subterráneos.

He dispuesto, para esta investigación sobre los caminos del Cardal, del plano de Reyes de 1850 que ofrece el amanzamiento central de la Restauración recién fundada por Oribe, del de 1833 que registra la mensura judicial de la Estanzuela de Alzáibar, y del de 1840, verdadera imagen topográfica de las tierras que fueron de Andrés Pernas. El de 1833 desborda los límites de la Unión actual, ya que la Estanzuela, limitada por el mar, la senda de los Propios, el Camino a Maldonado, y una línea que unía este último y el mar, desde Rubén Darío hasta Malvín, abarcaba una extensión de 1.610 cuadradas.

Dentro de ellas hay, en ese plano, siete casas marcadas. Tres saladeros en Malvín y Buceo, los de Gestal González Vallejo y Magariños. Tres pulperías, las de Pacheco Medina, Juan Maroñas y Jerónimo Ollonego. Y una casa habitación, la de un terrateniente, don Luis Sierra, que tiene, para mí, un alto título, que no haré valer todavía.

En esa estancia de 1.610 cuadradas, había ya, por entonces, tres caminos. La clientela volante de los tres pulperos del Cardal, troperos y carreros que venían del Este, tenían, necesariamente, que usar esos tres caminos primitivos, para llegar a la ciudad fundada un siglo antes por Zabala o por Alzáibar.

Dos de ellos, corriendo de oeste a este, llegaban al Paso de Carrasco. El más cercano al mar sigue abierto en toda su longitud: fué, hasta 1919 Camino Aldea, y de entonces acá, Avenida Italia. El más lejano, que persiste aún, aunque mutilado, es el Camino Carrasco. En el plano a que me he referido, atraviesa las sendas que corresponden hoy a Comercio y Propios. Hoy termina en Pan de Azúcar, y por esta calle centenaria, se echa en 8 de Octubre.

¿Quién, y cuándo, decapitó el Camino Carrasco? Lo sabemos por la titulación de nuestro pueblo. Cuando en 1834 Besañez compró a Solsona y Alzáibar una fracción de 13 hectáreas de la Estanzuela que fué de sus mayores, apresuróse a cercarla con pita y tuna, cerrando de esa manera, el viejo camino al Paso. Este cierre decretó la muerte de la fonda de Duglio, y el nacimiento del Molino del Galgo.

El tercer camino del Cardal es el de Maldonado, el más antiguo de la ciudad de Montevideo. En el plano de 1719, hecho por Petrarca diez años antes de fundarse la capital, puede verse la loma donde se formará más tarde el camino que conducía a Maldonado. Ese plano figura en el libro "La calle del 18 de Julio", escrito hace unos años por el arquitecto Carlos Pérez Montero, quien puede gloriarse de haber ofrecido a nuestra bibliografía histórica, la publicación más completa de cuantas se refieren a los caminos de nuestra ciudad.

En el plano de 1829, hecho por Reyes, puede verse la actual Avenida 18 de Julio, terminando en el punto exacto donde está emplazada hoy la estatua del gaucho. Allí comenzaba el camino a Maldonado, justamente donde, hacia 1800, Francisco Escalante atendía su negocio de pulpería. Conozco esta última ubicación desde hace apenas unos meses, habiéndole concedido desde el principio, al nuevo conocimiento, su verdadera importancia.

Así, pues, el camino a Maldonado, arrancaba de Médanos y seguía hacia el Este, por su actual trayectoria.

Eso, es lo que se cree, todavía.

Pero, no es la verdad. La verdad es otra, y es la que ofreceré hoy como originalidad de este trabajo.

En Civil 5º Turno, duerme desde hace un siglo, un expediente que nos enseña que en 1833 don Manuel Solsona y Alzáibar hizo medir la Estanzuela heredada, porque un error en cuanto a la ubicación del Camino a Maldonado, hacía perder al propietario, una gran parte de sus tierras.

Se midió la Estanzuela, rectificó límites, y se recuperó así lo que estaba en peligro de perderse. Y eso fué posible, porque en la época referida, todavía existía en el Cardal, un hombre que recordaba cuál era el primitivo Camino a Maldonado, del que las gentes nuevas no tenían noticias.

Quien hubiera podido dar informes precisos del camino viejo, era Artigas, que debió recorrerlo necesariamente cuando salía de Montevideo, al frente de sus blindados, o recorría la enorme sección de extramuros en la época en que era comisario del Cordón y del Partido del Cardal. Pero en 1833, Artigas araba y callaba en su refugio del Paraguay, bien ajeno a cuanto se refiriera a su tierra oriental.

El viejo Camino a Maldonado era el que conocieron los hombres que amojonaron por segunda vez la línea que iba desde el mar hasta el Miguelete por la senda llamada de los Propios, en época en que el Cardal era tan despoblado, que apenas si hallaron junto al Buceo las poblaciones de Andrés Pernas, y en "las piedras blancas nativas" a Ignacio el gallego y a Francisco Blanco.

Accidentada la operación en la que se oyeron las protestas de los agrimensores, que atendían más a la pérdida de tiempo que a la belleza de la campiña, en ese día de diciembre de 1786, en que, por estar en plena floración, imposible les era encontrar los antiguos mojones sin sablear antes el cardal azul que se elevaba tanto como para ocultar un hombre a caballo. Eran los cardales que en 1807 escamotearon el cadáver de Maciel, al que recién pudo sepultarse dos días después de la batalla, en fosa común, y sin identificar, porque en esos días los zorros y perros cimarrones le comieron el rostro y las manos a los criollos y españoles caídos en el Cristo frente a las casas rojas de los ingleses.

Gente sencilla y de pocas luces, no podían abandonarse en el ensueño. Por otra parte ninguno de ellos podía sospechar el papel del cardo en las costumbres y el arte de otros pueblos lejanos, ni saber que su fruto espinoso y salvaje fué honrado como flor natural de Irlanda, y se encaramó a los capiteles góticos del siglo XV, y pudo encontrar en España el centro de algún viejo escudo de armas de la Andalucía. Menos aún que el galo, que no pudo detener a Julio César, conoció un cardo mezquino, de penca rojiza y punzante, tan diferente del que ellos tenían ahora bajo sus ojos, trábándoles el teodolito. A éste lo conocían bien; cardo burriero, cama y forraje, traído a estas tierras desde Persia, a través del terrón español, de la conquista. En el cruce de los dos caminos, el rebelde cardal venía ahora a ocultarles el terreno, dificultando la medición y el amojonamiento nuevo que el gobernador les ordenara.

Pero más que esta mensura, interesa la otra.

El hombre que en marzo de 1832 fué juramentado por dios nuestro señor y una señal de la santa cruz, para que indicara cuál era y por dónde pasaba el Camino Real Viejo que conducía a Maldonado en otro tiempo, se llamaba Juan Martínez y Labrador, y había llegado al país en 1795. Dijo que desde entonces conocía la situación del Cardal, distante una legua de Montevideo, y que podía indicar en el terreno, por donde corría el camino, cuyo curso le solicitaba con tanto empeño el juez del Manga, Pedro García.

Así, pues, en 1832, ya se sabía que el Camino Real a Maldonado no era el primitivo. El nuevo no podía tener gran antigüedad, ya que el testigo llegó a conocer el antiguo, y ese testigo había llegado de España 37 años antes.

Siempre interesa descubrir los caminos que recorrieron los abuelos. Este de Maldonado no sería muy antiguo, ni siquiera el primitivo, el que no conocieron los hombres de la Restauración, porque antes que nuestros ancestros, por estas tierras andaban libres los indios, y junto al río dulce les charruas, que no necesitaron nunca caminos, ya que no eran errantes, ni nómades, como se ha sostenido siempre, sino que se dejaban estar mucho tiempo en el mismo sitio, recorriendo a pie, por siglos, nuestras tierras. Cuando conocieron el caballo y gustaron la velocidad de la carrera, no necesitaron tampoco de caminos que hubieran limitado su albedrío.

Martínez Labrador, dijo:



EL NUEVO

Warner's
FREE-LIFT

Corselette
y Corpiño

los dos ingeniosamente unidos en una sola prenda novedosa y verdaderamente confortable.

FREE-LIFT

calza como un guante, modela su silueta y deja al cuerpo en completa libertad de movimiento.



En venta en:
MERCERIA ANGENSEHEIT • CASTILLO & CIA.
CAUBARRERE • LA LIGURIA • LONDON • PARIS

—Que salía de la plaza de Montevideo al Camino Real viejo, pasaba por la pulpería de Francisco Escalante, derecho a la tranquera del coronel del Fijo, en cuya tranquera había dos pilares, y en uno de ellos la imagen de la virgen del mismo nombre, cuyos pilares existen aún, aunque en ruinas. Que el tal camino pasaba por arriando a la zanja del frente de la llamada chacra del coronel que fué del Fijo, siguiendo dirección de la chacra del difunto Rariz, continuando su rumbo a la casa de don Alberto Carballo, y después rumbo a la chacra del difunto Maroñas”.

—viendo la relación de la mensura de la Estanzuela, hecha en dos mañanas, la de 8 de julio de 1833, en que patiendo la playa se llegó a Propios y 8 de Octubre, donde tenía su pulpería de palenque, y hecho Medina, suspendiéndose allí la operación por el temporal que empezó a mediar durante hasta Setiembre, en que pudo reanudar con la vuelta del buen tiempo encuentra el lector moderno muchos detalles pintorescos; los títulos de muchos de los contadores de cordeladas, apuntadores, medidores, banderoleros; la actitud de los propietarios, ausentes casi todos, de una manera deliberada, ya que se presentaron sólo el capataz de Brito del Pino, y don Alberto Carballo, empacado, furioso con la mensura, que atropellaba, según él, sus derechos, casi mudo durante la medición, cuando a la pregunta, que se le hizo por veces, si tenía algo que alegar, con un rotundo, después de lo cual volvió a entrar en su casa, de la que salió en seguida, dirigiéndose al grupo para presentarle la escritura de la chacra que en 1788 le vendió Camejo.

—Y con un tono seco—:

—Yo no pago por esta mensura.

—se retiró.

—Por una, por fin, la actitud de los padres franciscanos, encerrados en su predio de la Carita, y diciendo ignorar que el padre Oliden había puesto *extrajudicialmente* los mojones que deslindaban la tierra que el padre les regalara un siglo antes. Es probable que si el padre Oliden cometió algún pequeño error al colocar los mojones, tal error no haya hecho perder a la hermandad un palmo de tierra...

—para poder asegurar cuál era y por dónde morría el Viejo Camino a Maldonado, me fue imprescindible localizar un punto del Cardal que se aprestaba a convertirse en Restauración. En un primer momento creí en mi derrota segura. No podría localizar ese punto esquivo.

—El documento dice:

—“Nos situamos en el mojón del camino que va para Maldonado, en la pulpería de hecho Medina, y haciendo rumbo al noroeste 66 grados Oeste, se midieron 650 varas finalizando en el mojón esquinero del Cardal de Pernas. Desde allí reconocimos las ruinas de dos pilares en la tranquera de la chacra del coronel del Fijo, y siguiendo el ranjeado por el frente, por donde dicen que iba el camino viejo de Maldonado...”.

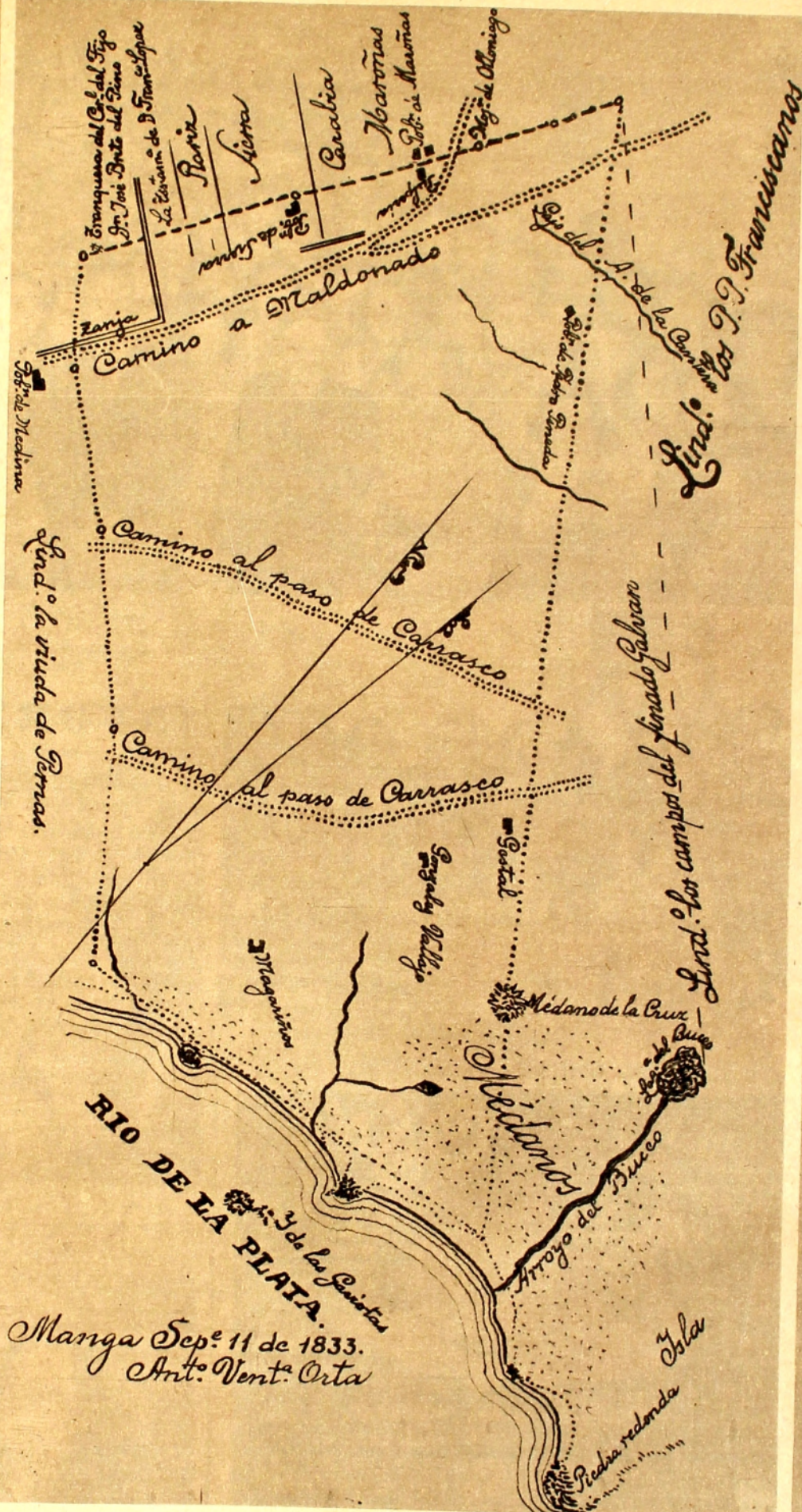
—En mis 26 años de médico rural, no he visto otra cosa que recorrer, en todas direcciones, esta Estanzuela cuyo límite Noroeste estoy reconstruyendo con un poco de memoria. Ubico en ella casi todos los lugares antiguos, teatro muchas veces, de historias de tragedia o de idilio. Aquí vivió Víctor; juez que inició este expediente reivindicatorio; allá se mató Pancho, en esta misma bohordilla desde donde puedo ver todavía la mar lejana; en este rancho de la quinta de los Olivos, que fué de Juan Hita, plantó en 1818 Larrañaga los primeros álamos que conoció el país. Es todo el pasado de mi pueblo lo que creo haber apresado para mis ojos y mi recuerdo. Pero esa portera de la chacra del coronel del Fijo, ¿dónde se abrió y se cerraba ante la vigilancia de la guardia? Porque era un mallón español, ese del Fijo, destacado en distintos puntos de la provincia.

—En el plano de 1833 donde figura el mojón que sale de la portera de la chacra del coronel del Fijo, me fué traído, de milagro, un hombre a quien no conocía hace meses: Eulogio Santos. En él está el mojón. En él la tranquera. La ubicación exacta de ese punto, es ésta: *Avellaneda y Carballo*.

—Desde ese punto hacia el Este, una línea paralela a 8 de Octubre y retirada hacia el Norte 400 metros, y se llegará al camino actual a Maldonado, a la altura de la calle Roma. En esa línea recta, aparecen, en el plano del 33, los antiguos predios de Rariz, Brito del Pino, López, Sierra, Maroñas y Ollonego.

—Este es el trayecto del viejo Camino a Maldonado.

—Corresponde a la calle Avellaneda de estos días. Por ese camino viejo de Mal-



Plano de la Estanzuela de Alzáibar hecho en el Manga por Antonio Ventura Orta, en 11 de Set. 1833, y dibujado en 1949, para este trabajo, por don Eulogio Santos. Véase marcado a puntos, el actual Camino a Maldonado, marcado a rayas. A su izquierda, el Viejo Camino Real a Maldonado, marcado a rayas.

donado nos llegó un día de 1817 Carlos Federico Lecor, enviado por el gobierno de Buenos Aires para desvanecer los sueños de nuestro Artigas. Por él nos llegó también, con el conquistador, un portugués humilde, Gómez da Silva, que muy pronto habría de encontrarse en ese camino, y en las poblaciones de los Sierra, con Petronila, con la que casó, naciendo de esa unión, en Montevideo, en 1820, Juan Carlos Gómez.

No sé el motivo por el cual se abandonó este camino en los primeros años del siglo pasado. Se le había elegido, porque era el punto alto, la cuchilla, el menos anegable. Cuando se le abandonó por el nuevo, se co-

rrió el albur de los pantanos que habrían de aparecer, forzosamente, a lo largo del nuevo camino. Aparecieron, temibles, con nombres propios, y se enterraron en ellos las carretas hasta llegar el verano, y entonces se les apisonó con tierra, porque hasta 1855 no se conoció entre nosotros el macadam del Norte. Cuando en 1879 el dictador Latorre inauguró el ferrocarril del Cordón al Manga, eligió la calle Avellaneda para tender sobre ella los rieles. Era la más alta del lugar, la cresta de la cuchilla, la más segura. No podrían imaginar los ingleses que al extender esos carriles, lo hacían sobre el trayecto del viejo Camino Real a

Maldonado, del que nadie guardaba memoria fiel.

Menos habrían de presentir los vecinos del lugar, que dos muchachos nacidos unos años antes en los dos caminos abandonados de ese humilde pueblo de la Restauración, habrían de llamarse para la Historia, Eduardo Acevedo Díaz y José Irureta Goyena.

Que la Unión, amanecida entre los viejos caminos del Cardal, estaba ya marcada por el destino, para esa doble y milagrosa navidad del talento.



Vista parcial del público, que en la localidad de Cerrillos, concurrió al homenaje tributado al Dr. Luis Alberto Brause, por su destacada gestión al frente del Ministerio de Ganadería y Agricultura. Una señorita entrega al Dr. Brause un ramo de flores, en nombre de la comisión organizadora del acto.



El Ministro ecuatoriano en el laboratorio del Instituto "José Batlle y Ordóñez".

INFORMACION LOCAL



El Ministro de Educación de Ecuador, Licenciado Gustavo Darquea Terán, en la visita al Instituto "José Batlle y Ordóñez", rodeado por autoridades de Enseñanza Secundaria, y discípulos.

En su Mate Siempre

CISNE

La Terba del buen mateo

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y CIA
Río Negro N° 1621

EN EL BAÑO Y LA COCINA
TENGA SIEMPRE A MANO EL

Pulidor BAO

LIMPIA SIN CANSAR - CUIDA SUS MANOS





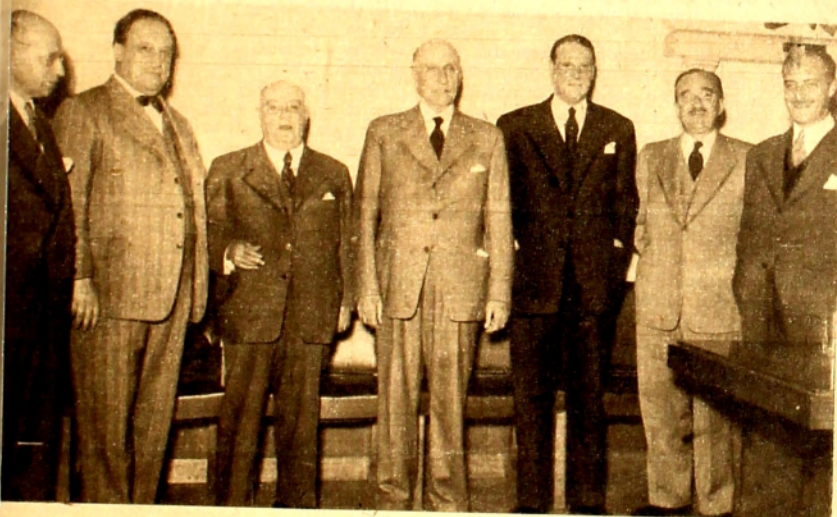
Fiesta en el Erwy School, en momentos que la señorita Suñna González Sánchez, interpreta una danza gitana.



El actor Santiago Gómez Cou, recitando en el Erwy School, durante el homenaje que le fuera ofrecido por su interpretación de "Enrique IV", por la Comedia Nacional, en el teatro Solís.



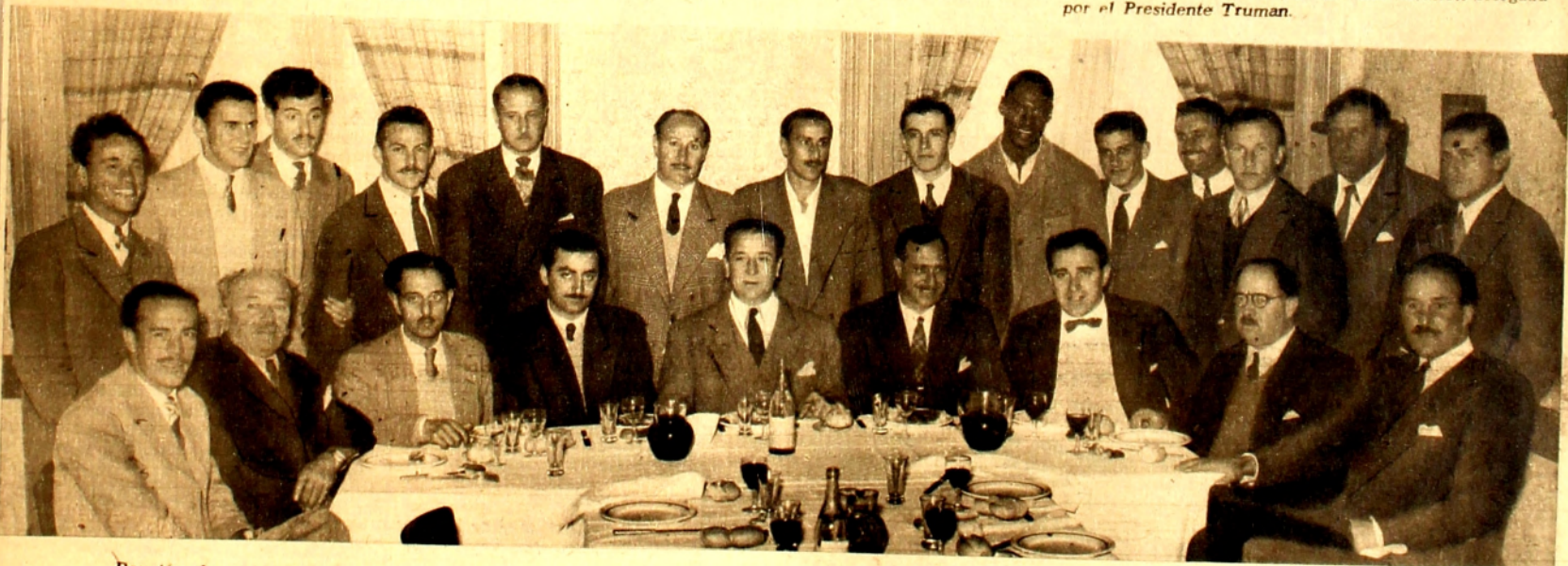
Acto patriótico de Jura de la Bandera, realizado en la Escuela y Liceo "Elbio Fernández". En primer término, el abanderado, alumno Pedro Baycê, y los guardia bandera.



El Ing. José Serrato, en la Cámara Nacional de Comercio, rodeado por las autoridades de la misma, luego de pronunciar su conferencia sobre tópicos económicos de actualidad.



El Embajador de Estados Unidos en el Uruguay, Sr. Ellis Briggs, en la ceremonia de entrega al Inspector Gral. del Ejército, Gral. Iribar, de la condecoración otorgada por el Presidente Truman.



Reunión de camaradería, realizada por dirigentes y jugadores del Club Atlético Defensor, con motivo de celebrar la reanudación de actividades.



Enrique VIII autorizando a los barberos a ejercer la flebotomía en Inglaterra. — Cuadro de Hans Holbein (1498-1553).

ENRIQUE VIII (1491-1547) Y SU SEPARACION DE LA IGLESIA DE ROMA

LOS profesores que enseñamos "Ciencias Geográficas"—asignatura que comúnmente es denominada "Geografía"—debemos a menudo hacer en nuestras aulas incursiones referentes a "Historia", debido a que estas dos materias tienen, a veces, una gran afinidad entre ellas.

Referiremos ahora como causa originaria del presente artículo, el asunto que lo ha motivado: Hace poco tiempo tuvimos que tratar en una de nuestras clases el tema sobre los meridianos geográficos, y por lo tanto se mencionó al Meridiano de Greenwich, el cual es también conocido por Primer Meridiano o Meridiano Cero. Al hacerlo, acotamos entre otras cosas, que el Observatorio Astronómico de Greenwich está en el parque de ese mismo nombre, y dentro de la ciudad de Londres. Dijimos también, que desde la planta superior del edificio de dicho Observatorio, pudimos ver—cuando lo visitamos hace unos años—los mástiles y las chimeneas de los buques que navegaban por el cercano río Támesis. Expresamos asimismo, aquel día a nuestros alumnos, que en el siglo XVI, el rey Enrique VIII, desde su palacio situado en Greenwich, solía observar con verdadero orgullo, los barcos de guerra ingleses que surcaban dicho río, y que ese monarca era considerado con justicia "El padre de la Armada de la Gran Bretaña".

Instantes después de terminada nuestra clase, se nos apersonaron dos estudiantes y nos preguntaron si el monarca que habíamos mencionado, "era el mismo Enrique VIII, al que corrientemente se le apodaba Barba Azul, por la crueldad que ejerció con sus esposas, etc.", pues ese tema

había sido tratado en una clase anterior por el profesor de "Historia", y que éste trajo a colación al referido rey, por la visita que recientemente hizo al papa, en Roma, la princesa Margarita, de la casa real de Gran Bretaña, asunto que provocó quejas severas de muchos miembros del anglicanismo.

Contestamos afirmativamente a los estudiantes, y añadimos algunos pormenores curiosos sobre la vida de Enrique VIII, que confirmaban lo que el profesor de "Historia" les había relatado.

Como deseamos que los lectores del Suplemento de EL DIA conozcan también algunos detalles de la muy discutible como interesante y azarosa existencia que tuvo Enrique VIII, nos proponemos hacerlo ahora en forma concisa e imparcial, aunque sabemos que estos detalles no son desconocidos para los estudiosos de los temas históricos de índole universal.

Comenzaremos diciendo que fué durante el reinado de Enrique VIII—al ser excomulgado—que se efectuó la ruptura de la iglesia de su país con la de Roma, y al no otorgarle el papa a dicho rey inglés, el tan solicitado como ansiado divorcio con su primera esposa, Catalina de Aragón, con el fin de poderse casar con Ana de Bolena o Boleyn. Esta llegó a ser su segunda mujer, pero poco tiempo después de la boda, este marido y rey terminó enviándola al cadalso, en el año 1526. Insertaremos a continuación una opinión quizás sorprendente para los lectores: Un reputadísimo biógrafo de Enrique VIII—aclaramos que hacemos la traducción de un reciente trabajo escrito en idioma inglés—lo describe a éste, "como el más extraordinario hombre que se sentó

en el trono de Inglaterra hasta el presente".

Fué sin duda debido a sus espeluznantes aventuras matrimoniales, que permaneció algo olvidada su gran sagacidad e inteligencia como gobernante y en consecuencia mucho se ha omitido de lo que en la actualidad se le adeuda por sus importantes provisiones generales en favor de la Gran Bretaña.

Como ya dijimos anteriormente, a él se le considera el verdadero propulsor o padre de la armada británica, y sin él, la expansión de su país habría sido imposible. Al comienzo de su reinado, sus fundamentales preocupaciones estaban circunscriptas a la teología y a sus barcos de guerra, pues estaba convencido que el poderío en el mar era esencial para el porvenir de su país. Escrutaba con gran minuciosidad los planes para su engrandecimiento; construía barcos capaces de afrontar verdaderas aventuras oceánicas; edificaba diques secos para ellos, e hizo fortificar la costa sud, sobre el Canal de la Mancha, y luego planeó eficazmente la reglamentación para su marina de guerra. Atribuyó considerable importancia a la pólvora, y fomentó la plantación de árboles aplicables a las construcciones navales. Conocía al detalle, la velocidad, el tonelaje, y el armamento de cada uno de sus barcos, lo cual lo enorgullecía.

Deodato Erasmo, célebre literato y poeta holandés, escribió lo siguiente refiriéndose a los primeros años de su reinado: "Cuán grande lo vemos actualmente a él, cuán sabiamente se conduce; es un amante de la justicia y de la bondad, y qué admiración y respeto profesa a la gente ilustrada. Todo el mundo se regocija por tener tan preclaro soberano, pues no siente deseos de poseer oro, joyas, ni metales preciosos, sino la virtud, la gloria, y la inmortalidad".

Los Tudors, o sea los antepasados de Enrique VIII provenían de una familia galense de humilde origen. El bisabuelo de su padre, Enrique VII, fué camarero o mayordomo de un obispo inglés.

A pesar de haber tenido seis esposas, (1) a Enrique VIII solamente le sobrevivieron tres hijos. Su hijo Eduardo murió a los quince años de edad; María, hija de Catalina de Aragón, falleció a los cuarenta y dos. La dinastía de los Tudors terminó con la celeberrima reina Isabel, la cual era hija de Ana de Bolena.

Otro posterior historiador, compendiando la mentalidad de Enrique VIII, hizo la siguiente punzante descripción: "Este rey exhibe el constante desenvolvimiento del intelecto y la continua degeneración de su alma".

Agregaremos que una inquebrantable pasión de dicho rey fué la muy humana de tener un hijo varón para que lo sucediera en el trono, pero los medios que puso en práctica para lograrlo son evidentemente repudiados. Siete meses después de su casamiento con Catalina de Aragón, ésta dio a luz una hija; doce meses más tarde dió alumbramiento a un hijo, y grande, sumamente grande, fué el regocijo paterno, como el de la corte y el del pueblo. Pero pocas semanas después, este tan esperado príncipe heredero, murió. Un destino verdaderamente fatal parecía que perseguía a Catalina de Aragón, la acongojada madre! Dos años más tarde le sobrevino un nuevo y

muy prematuro alumbramiento, seguido después por el normal nacimiento de otro varón, que también falleció, poco después de ser bautizado.

Pedro Martyr, uno de los biógrafos mejor conceptuados, atribuye el prematuro nacimiento del tercer hijo, "a los sinsabores de la reina, ocasionados por la brutalidad del rey". Pero añade que Catalina de Aragón tenía otros grandes pesares también, p. e.: Cuando el Duque de Membrilla se retiró como embajador de España en Inglaterra, el padre de la reina Catalina, el Rey Fernando el Católico, la nombró embajadora de su país natal, ante la corte de Enrique VIII, lo cual creó una situación sumamente difícil, insostenible, desde el comienzo. ¡Una esposa representando a su padre ante su marido! El rey Fernando el Católico, falleció en 1516, pero aún antes de ese luctuoso acontecimiento, Enrique VIII ya se estaba preparando para desprenderse de su alianza con España, originada por motivos de su matrimonio.

En 1525, la reina Catalina de Aragón tenía cuarenta años, mientras que su esposo, Enrique VIII, contaba solamente treinta y cuatro; la última esperanza de este rey para que ocurriera un nuevo nacimiento, ya se consideraba desvanecida debido a la edad de la reina. Su hija, la princesa María, era la única sobreviviente, y entonces a Enrique VIII le pareció que el divorcio era la única salida. El rey necesitaba tener un hijo para que lo heredara, aunque asimismo, simultáneamente, estaba totalmente decidido a ser el único amo de su propio reino: Las alianzas con países foráneos ya no le atraían.

Durante los primeros años de su reinado había gozado de altos y destacados favores del papa, por haber demostrado ser un hijo leal de la iglesia católica, y además, un expertísimo teólogo. La obra que escribió Enrique VIII, atacando las herejías luteranas, habían conquistado para él, grandes elogios de Roma. El embajador inglés había llevado, como valioso presente real, un magnífico ejemplar encuadernado en oro a León X, y como recompensa se le confirió a Enrique VIII el título distinguidísimo de: "Defensor de la Fe". Sin embargo, en 1525, ya era otro el que poseía el cetro papal, siendo su nombre, Clemente VII, (J. de Médicis).

Con el transcurso de los años, Enrique VIII se transformó en un ser sumamente autoritario, dominante, y aspiraba a recibir una respuesta favorable de Clemente VII, para obtener su divorcio. Pero todo fué en vano, a pesar de los innumerables recursos legales y casuísticos que fueron empleados por el monarca inglés.

Recién en 1529 se le concedió el divorcio; el acontecimiento le fué notificado oficialmente en Londres por dos representantes enviados expresamente desde Roma. Pero para ese entonces, ya hacía tiempo que la iglesia en Inglaterra había dejado de ser una rama de la iglesia universal gobernada desde esta última ciudad. El mundo ya contaba con una nueva iglesia, la anglicana, o sea, la iglesia protestante oficial de Inglaterra, y Enrique VIII tenía fuertemente en sus manos el control total de ella. Lo cual le dió poderes tan absolutos dentro de su reino, como ningún papa jamás los había tenido. Los historiadores consideran que este rey había jugado sus cartas con verdadera destreza y encomiable persistencia, en este complejo pleito.

Hay posiblemente pocas escenas tan conmovedoras como aquella de la reina Catalina de Aragón, arrojándose a los pies de Enrique VIII, y diciéndole: "He sido vuestra esposa durante muchos años y os he dado varios hijos. Juro solemnemente que cuando llegué a nuestro lecho nupcial, era virgen y pura. Si hay alguna ofensa que yo pueda ser inculpada, entonces consiento en partir infamada, pero si no la hay, os ruego que me hagáis justicia". Esta apelación tan dramática como penosa no produjo ninguna respuesta; el corazón de Enrique VIII era insensible para cualquier rogativa de su esposa, pues ya estaba enamorado de Ana Bolena.

Es indudable que muchos de los súbditos ingleses de aquellos lejanos tiempos pudieran sentir conmiseración por las grandes tribulaciones de Catalina de Aragón, pero parece que una mayoría considerable de ellos apoyaban a Enrique VIII, no por su divorcio, pero sí por el punto más importante del conflicto, o sea, el asunto básico referente a la jurisdicción papal dentro de Inglaterra.

Y para terminar, añadiremos, que deseamos que nuestros distinguidos amigos, los integrantes del profesorado de "Historia", sabrán disimular esta fugaz intervención nuestra en dicha asignatura, a la cual conceptuamos tan útil como interesante.

Juan LAGOMARSINO.

12/6/1949.

(1) Catalina de Aragón, Ana Bolena, Juana Seymour, Ana de Cleveris, Catalina Howard y Catalina Parr.

2 DE CADA 3 MUJERES PUEDEN OBTENER UN CUTIS MAS ADORABLE EN SOLO 14 DIAS con Masaje Fricción Palmolive!



Ud. también puede lucir ese cutis maravilloso en sólo 14 días gracias a Palmolive, el jabón de calidad! Comience hoy mismo con Masaje Fricción Palmolive! Recuerde que ha sido probado en mujeres de 15 a 50 años y de cutis seco, grasoso y normal! Y 2 de cada 3 obtuvieron un cutis más adorable en sólo 14 días! Palmolive, el jabón de calidad, le ofrece este sencillo tratamiento de belleza que, en su propia casa y en contados minutos diarios, proporciona a su cutis más suavidad... más tersura... más juventud!

CUTIS MAS SUAVE...
MENOS GRASOSO...
MENOS SECO...
MENOS PUNTOS NEGROS...
APARIENCIA JUVENIL...
MEJOR COLOR...



30 cts.

LA PASTILLA DE 85 Gs.

CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

COLGATE PALMOLIVE INC.: LARRANAGA 1124 - TEL. 41-14-75

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



"TOMEN A SU CAMPEON" GRITO TARZAN ARROJANDO AL LAHTIO AL PALCO DE RUTAH. "TARZAN NO LO QUIERE."



ENTRE LOS GRITOS DE LA MULTITUD, LOS AMIGOS DE RUTAH, ARROJARON NUEVAMENTE A SOROS A LA ARENA.



"MATALO, ESCLAVO!" GRITO RUTAH. "ES LA ORDEN DEL REY." "ENTONCES PIDELE AL REY QUE TE ENVIE A TI A HACERLO," REPLICO TARZAN.



"PARA DIVERSION VUESTRA, SIRE," SUGIRIO RUTAH. PERVERSAMENTE "ORDENAD QUE AMBOS SEAN ARROJADOS A LA MUERTE RAYADA."



"SUELTEN A LA MUERTE RAYADA" ORDENO RAZUR... "Y ARROJEN AL ESCLAVO NEGRO JUNTO CON SOROS Y TARZAN."



HOGARTH

Y ASÍ, PARA DIVERSION DE LA REALEZAY DE LA SANGUINARIA MULTITUD, TIMARU FUE LLEVADO A LA ARENA PARA COMPARTIR LATERRIBLE SUERTE DE SUS COMPAÑEROS DE CELDA.



"LA MUERTE RAYADA," CHILLO LA MULTITUD LLENA DE TERROR. "LA MUERTE RAYADA."



SUCURSAL GOES
Av. Gral. Flores 2341



Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

AGRACIADA 2302
DIR. TELEGRAFICA SOLERNOS



SUCURSAL CORDON
Av. 18 de Julio 1601

**DE PROCEDENCIA INGLESA, FRANCESA
Y AMERICANA**

GENEROS de LANA

DUVETINES

ASTRAKANES

FELPAS DRAPPE

PIEL de CAMELLO

PIEL de OSO

La extensa variación
y lo ventajoso
de nuestros precios
decidirán su elección

EN NUESTRAS TRES CASAS

INVITAMOS A UD.
A VISITARNOS, PARA
APRECIAR EL SELECTO
SURTIDO DE: